



**HISPANIA NOVA**  
**Revista de Historia Contemporánea**

Núm. 1 Extraordinario, año 2020

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

## **NÚMERO EXTRAORDINARIO**

### **GUERRA DE LA INDEPENDENCIA E HISTORIA PÚBLICA**

## **CAMPO NUEVO, PRÁCTICAS VIEJAS: PROMESAS Y DESAFÍOS DE LA HISTORIA PÚBLICA**

### **New Field, Old Practices: Promises and Challenges of Public History**

**Thomas Cauvin**

Colorado State University

[Thomas.cauvin@colostate.edu](mailto:Thomas.cauvin@colostate.edu)

Recibido: 20-02-2019 - Aceptado: 12-11-2019

#### **Cómo citar este artículo/Citation:**

Thomas Cauvin, "Campo Nuevo, prácticas viejas: promesas y desafíos en la Historia Pública", *Hispania Nova*, nº 1 Extraordinario (2020): 7 a 51.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2020.5365>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** Aunque la historia pública se está haciendo cada vez más internacional, el campo sigue siendo difícil de definir y permanece sujeto a un cierto grado de crítica. Sobre la base de prácticas públicas -en algunas ocasiones establecidas desde hace mucho tiempo- la historia pública refleja nuevos enfoques acerca de las audiencias, la colaboración y la autoridad en la producción de la historia. Este artículo ofrece una visión general de la historia pública, sus diversas definiciones, su historiografía, y aborda algunas de las críticas principales que ha recibido. La historia pública se compara con un árbol del conocimiento cuyas partes (raíces, tronco, ramas y hojas) representan las muchas etapas colaborativas e interconectadas que configuran este campo. La definición de la historia como un proceso sistémico (el árbol) plantea la necesidad de que colaboren los distintos actores -sean historiadores cualificados (formados en la

universidad) o no- y se centra en la función desempeñada dentro del proceso en su totalidad. El futuro de la historia pública internacional requerirá un equilibrio entre unos enfoques basados en la práctica y unos debates más teóricos sobre el papel de los historiadores formados en la universidad, los públicos y los variados usos del pasado.

**Palabras clave:** Historia pública, Historiografía, Colaboración, Memoria, Ética, Formación.

**Abstract:** to define and subject to some criticism. Based on – sometimes long-established – public practices, public history reflects new approaches on audiences, collaboration, and authority in history production. This article provides an overview of public history, its various definitions, its historiography, and discusses some of the main criticisms of the field. Public history is compared to a tree of knowledge whose parts (roots, trunk, branches, and leaves) represent the many collaborative and interconnected steps of the field. Defining public history as a systemic process (tree) argues for the need of collaboration between the different actors –trained historians or not– and focuses on the function played within the whole process. The future of international public history will require balancing practice-based approaches with more theoretical discussions on the role of trained historians, the publics, and the various uses of the past.

**Keywords:** Public History, Historiography, Collaboration, Memory, Ethics, Training.

Seamos sinceros; pese a los avances recientes en este ámbito, la historia pública sigue siendo en gran medida desconocida fuera de los círculos de quienes se dedican profesionalmente a ella. Si explicamos que trabajamos en la historia pública, que la estudiamos o que hacemos historia pública, lo más probable sería que nuestros interlocutores se asombraran, admitiendo su desconocimiento y pidiéndonos que les demos más detalles. Tras explicar qué hacemos y por qué nos dedicamos a la historia pública, cabe la posibilidad de que nuestros interlocutores encuentren con facilidad ejemplos por sí mismos, o incluso que reconozcan -si trabajan en ese campo- que han estado haciendo historia pública sin saberlo. El ascenso de la historia pública procede en parte de sus prácticas que están consolidadas desde hace mucho tiempo. Un campo con prácticas antiguas es la paradoja sobre la cual se sustenta la historia pública. Si la historia pública engloba prácticas viejas, también constituye un signo de su tiempo; refleja un contexto de cambio en nuestras maneras de preservar, investigar, interpretar, estudiar, divulgar, utilizar y consumir el pasado. Uno de los cambios más visibles, el auge y el uso de Internet, ha revolucionado la forma en que las personas acceden a los conocimientos y los difunden. La historia no es inmune -y no debería serlo- a estos cambios profundos. Preguntas tales como “¿a quién pertenece el pasado?”, “cuál es el papel de los historiadores?” y “¿quién es historiador?” forman parte integral de los debates acerca de la historia pública. Dado que el campo de la historia pública está

adquiriendo una dimensión cada vez más internacional -sirva de ejemplo la Conferencia Mundial sobre la Historia Pública que se va a celebrar en 2020 en Berlín (Alemania)<sup>1</sup>- parece oportuno preguntarse cómo y si se debería definir la historia pública. Al proponer un panorama de esta disciplina, este artículo presenta su historiografía y los motivos de su éxito, así como algunas críticas que ha recibido.

## HISTORIA PÚBLICA: UN CAMPO LLENO DE PROMESAS

El término historia pública ha sido asociado a menudo con los Estados Unidos de América (EE.UU.), donde fue acuñado por primera vez en la década de los 70 del siglo pasado. El *National Council on Public History* [Consejo Nacional de Historia Pública] (NCPH por sus siglas en inglés) -la principal asociación de historia pública en EE.UU.- enumera más de 200 programas en aquel país<sup>2</sup>. La cifra de programas es tal que algunos empezaron a preguntarse si la competencia entre aquellos no se convertiría, con el tiempo, en un problema<sup>3</sup>.

Sin embargo, la historia pública no se limita ni a EE.UU. ni a Norteamérica. Existen proyectos, programas y congresos en muchos países europeos, en Brasil, Australia, Nueva Zelanda, Rusia y China. Igualmente, la *International Federation for Public History* [Federación Internacional de Historia Pública] (IFPH por sus siglas en inglés), creada en 2011, se plantea como objetivo el establecimiento de conexiones entre proyectos, profesionales, estudiantes y otros especialistas a lo largo y a lo ancho del mundo<sup>4</sup>. La Convocatoria para la Presentación de Trabajos realizada por la IFPH para su conferencia anual de 2018 en Sao Paulo (Brasil) reunió 54 presentaciones/ponencias individuales, 15 peticiones para mesas redondas o paneles de expertos, con 92 autores procedentes de 26 países de todo el mundo.

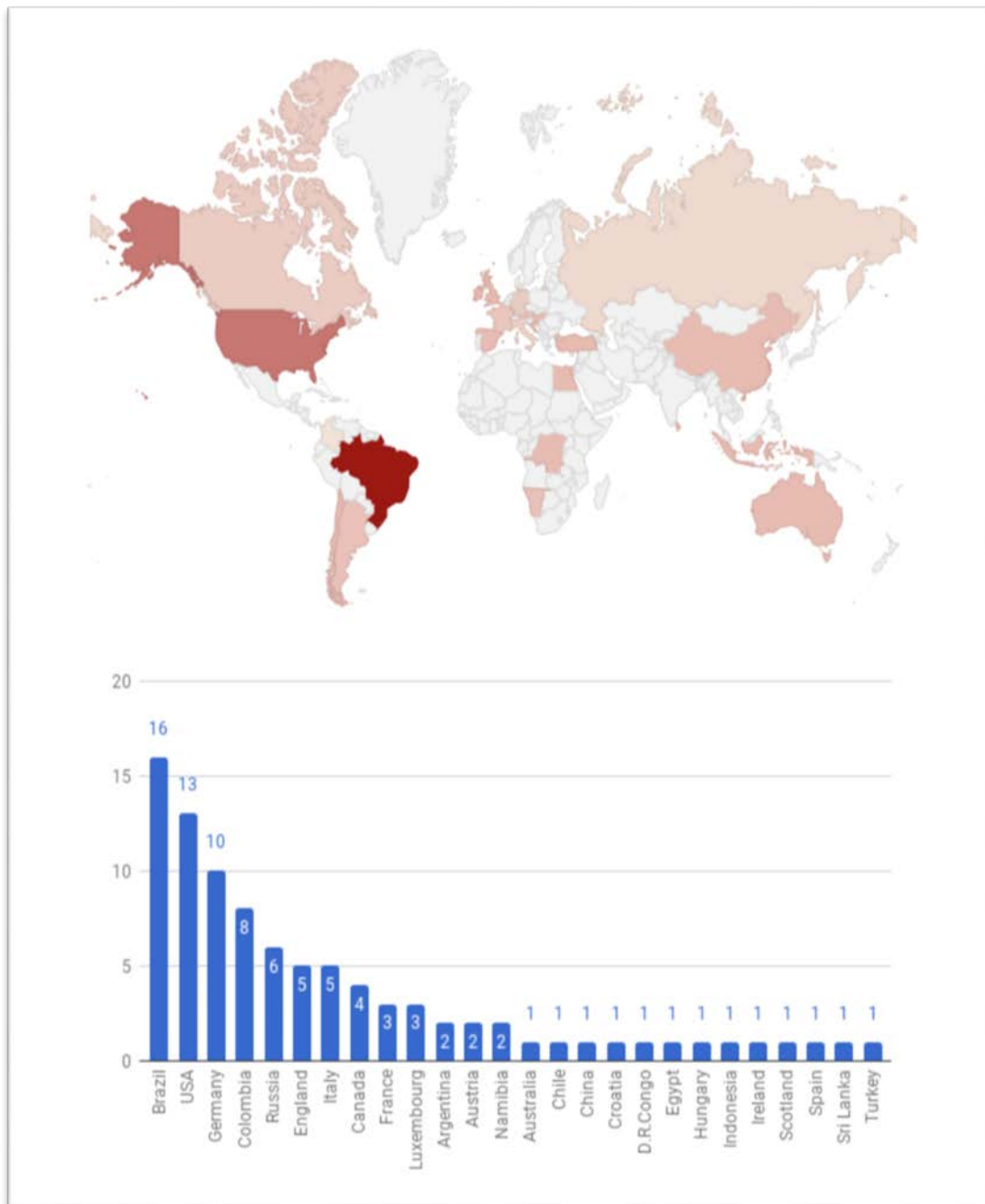
---

<sup>1</sup> 6ª Conferencia Mundial sobre Historia Pública, <https://www.ifph2020.org> (el acceso a todas las fuentes electrónicas y en línea tuvo lugar el 29 de agosto de 2019).

<sup>2</sup> Véase el sitio web del NCPH <http://ncph.org/program-guide/>

<sup>3</sup> Bob WEYENETH, "A Perfect Storm" *History@work*, 6 de septiembre de 2013, <https://ncph.org/history-at-work/a-perfect-storm-part-1/#more-3666>

<sup>4</sup> Véase el sitio web de la IFPH, <https://ifph.hypotheses.org>

Figura 1: Participantes en la Conferencia de la IFPH de 2008 en Sao Paulo (Brasil)<sup>5</sup>.

Se han creado asociaciones nacionales de historia pública en EE.UU., pero también en Brasil (*Rede Brasileira de História Pública*), en Italia (*Associazione Italiana*

<sup>5</sup> Anita LUCCHESI, *Public History: Brazil Goes International!*, Sitio web de la IFPH, <https://ifph.hypotheses.org/1942>

*di* Public History, AIPH por sus siglas en italiano), y más recientemente en Japón (パブリックヒストリー研究会), que dejan constancia del desarrollo de este campo<sup>6</sup>. Las editoriales proponen libros de texto y manuales, colecciones de ensayos y guías en inglés, portugués, italiano, alemán, polaco, chino y español<sup>7</sup>. También existen ahora revistas con revisión externa por parte de homólogos (*peer-reviewed*) -un criterio fundamental para establecer un ranking para la investigación y la publicación-especializadas en historia pública. *The Public Historian*, *Public History Review*, *International Public History*, y en cierta medida *Public History Weekly*, demuestran que la historia pública ha alcanzado un nivel propio de los estándares académicos<sup>8</sup>.

Si la historia pública está cobrando una dimensión cada vez más internacional, la delimitación de este ámbito de estudio sigue constituyendo un reto y está abierta al debate. Por ejemplo, el sitio web de la Conferencia Mundial de Historia Pública de 2020 no proporciona ninguna definición de historia pública. La propia IFPH únicamente indica que la historia pública internacional es “un campo dentro de las ciencias históricas que integra a profesionales que realizan labores relativas a la historia en diversos contextos públicos y privados para distintas clases de públicos en todo el mundo”<sup>9</sup>. Como mínimo, podemos decir que el significado es (deliberadamente) poco claro.

### ¿SE BUSCA? ¿NECESITAMOS UNA DEFINICIÓN DE HISTORIA PÚBLICA?

En su artículo de 2008 titulado: “*Defining Public History: Is It Possible? Is it Necessary?*” [Definir la historia pública, ¿es posible? ¿es necesario?], Robert Weible

<sup>6</sup> Véase el sitio web de la Rede Brasileira de História Pública “Rede” RBHP, [http://historiapublica.com.br/?page\\_id=520](http://historiapublica.com.br/?page_id=520); el sitio web de la AIPH, <https://aip.hypotheses.org> y la página de la asociación japonesa, <https://public-history9.webnode.jp>

<sup>7</sup> Entre otros, Thomas CAUVIN, *Public History: A Textbook of Practice*, Nueva York/Londres, Routledge, 2016; James GARDNER & Paula HAMILTON (eds.), *Oxford Handbook of Public History*, Oxford, OUP, 2017; David DEAN (ed.) *A Companion to Public History*, Wiley Blackwell, 2017; Ana Maria MAUAD, Juniele Rabêlo DE ALMEIDA & Ricardo SANTHIAGO (eds.) *História pública no Brasil: Sentidos e itinerários*, São Paulo, Letra e Voz, 2016; y Martin LUCKE & Irmgard ZUNDORF, *Einführung in die Public History*, Vandenhoeck und Ruprecht, 2018.

<sup>8</sup> *The Public Historian* <https://tph.ucpress.edu>, *Public History Review* <https://www.uts.edu.au/public-history-review>, *International Public History* <https://www.degruyter.com/view/j/iph>, *Public History Weekly* <https://public-history-weekly.degruyter.com>

<sup>9</sup> Véase el sitio web de la IFPH, <https://ifph.hypotheses.org>

señalaba: “Teniendo en cuenta todas las conversaciones acerca de la historia pública que llevamos oyendo desde hace más de 25 años, resulta un poco difícil de entender que los historiadores aún no estén seguros sobre qué podría significar realmente la expresión “historia pública”. Así que quizá sea inútil buscar el consenso en torno a una única definición”<sup>10</sup>. Y yo sostengo que mucho más que una definición final, última y única de la historia pública, lo que necesitamos son debates, intercambios y colaboración internacionales sobre lo que puede llegar a ser la historia pública. La definición del campo, muy parecido al aspecto colaborativo de la historia pública, debería incluir varios entendimientos, prácticas y teorías. Como se ve a continuación, la definición de la historia pública es crítica, pero está sujeta a muchos desafíos.

**Porque la historia pública no es como la pornografía,  
“no sé lo que es cuando lo veo”: Razones para definir la historia pública**

Si reconocemos que la historia pública es un subcampo de los estudios históricos, entonces podemos buscar inspiración en otros ámbitos históricos. Por ejemplo, la *Oral History Association* [Asociación de la Historia Oral] propone una definición de la historia oral como “un campo de estudio y un método para reunir, preservar e interpretar las voces y los recuerdos de las personas, de las comunidades y de quienes participaron en acontecimientos pasados”<sup>11</sup>. Si bien la historia oral está más consolidada y extendida que la historia pública, esto apoya la idea de que necesitamos una definición de este campo histórico.

El hecho de que la historia pública sea relativamente desconocida también podría representar un acicate para establecer una delimitación más clara. Tomando como base la encuesta realizada por el NCPH en 2009 entre los profesionales de la historia pública, John Dichtl y Robert Townsend escribieron lo siguiente: “La historia pública es una de las áreas que menos se entiende dentro de la práctica profesional de la historia porque la mayor parte de los puestos de trabajo encuadrados en la historia pública se encuentran

---

<sup>10</sup> Robert WEIBLE “Defining Public History: Is it Possible? Is it Necessary?” *Perspectives on History*, 1 de marzo de 2008, “<https://www.historians.org/publications-and-directories/perspectives-on-history/march-2008/defining-public-history-is-it-possible-is-it-necessary>

<sup>11</sup> Sitio web de la *Oral History Association*, <https://www.oralhistory.org/about/do-oral-history/>

fuera de la academia”<sup>12</sup>. Durante la presentación de la ponencia inaugural de la conferencia anual de 2008 en Hartford (Connecticut), el alcalde de la ciudad confesó que nunca había oído hablar de la historia pública hasta ese momento. Para preparar su discurso, busco “historia pública” en Google y encontré la página del NCPH que compara la historia pública con la pornografía, que fue definida en 1964 por el Tribunal Supremo de los Estados Unidos en estos términos “Sé lo que es cuando lo veo”<sup>13</sup>. El alcalde admitió ante un público sonriente que esta definición en realidad no le ayudaba demasiado a entender la disciplina. Si seguimos este ejemplo, las personas que busquen “historia pública” podrían acabar obteniendo este resultado de la búsqueda en Google<sup>14</sup>.

La definición y la web del NCPH, seguidas de Wikipedia y el artículo de Weible, fueron los cuatro primeros resultados de mi búsqueda. Aunque mi ubicación afectara a los resultados, éstos tienden a mostrar opiniones y definiciones norteamericanas. De lo que se trata aquí no es de la validez de la definición del NCPH, sino más bien de que las personas que trabajan en este campo, los estudiosos y los alumnos (especialmente fuera de EE.UU.) pueden tener enfoques diferentes que deberían tomarse en consideración a la hora de plantear definiciones internacionales de la historia pública.

El éxito y la institucionalización de la historia pública en los Estados Unidos podría considerarse una referencia, pero también un llamamiento para que se adopten otros enfoques internacionales en la materia. El NCPH no puede ser la autoridad unilateral en la definición de la historia pública internacional. Sostengo firmemente que la definición de la historia pública debe ser un proceso internacional y de colaboración en el que la variedad de voces e interpretaciones contribuya a enriquecer el campo. Sin embargo, la definición de la historia pública en colaboración e internacionalmente se enfrenta a muchos desafíos.

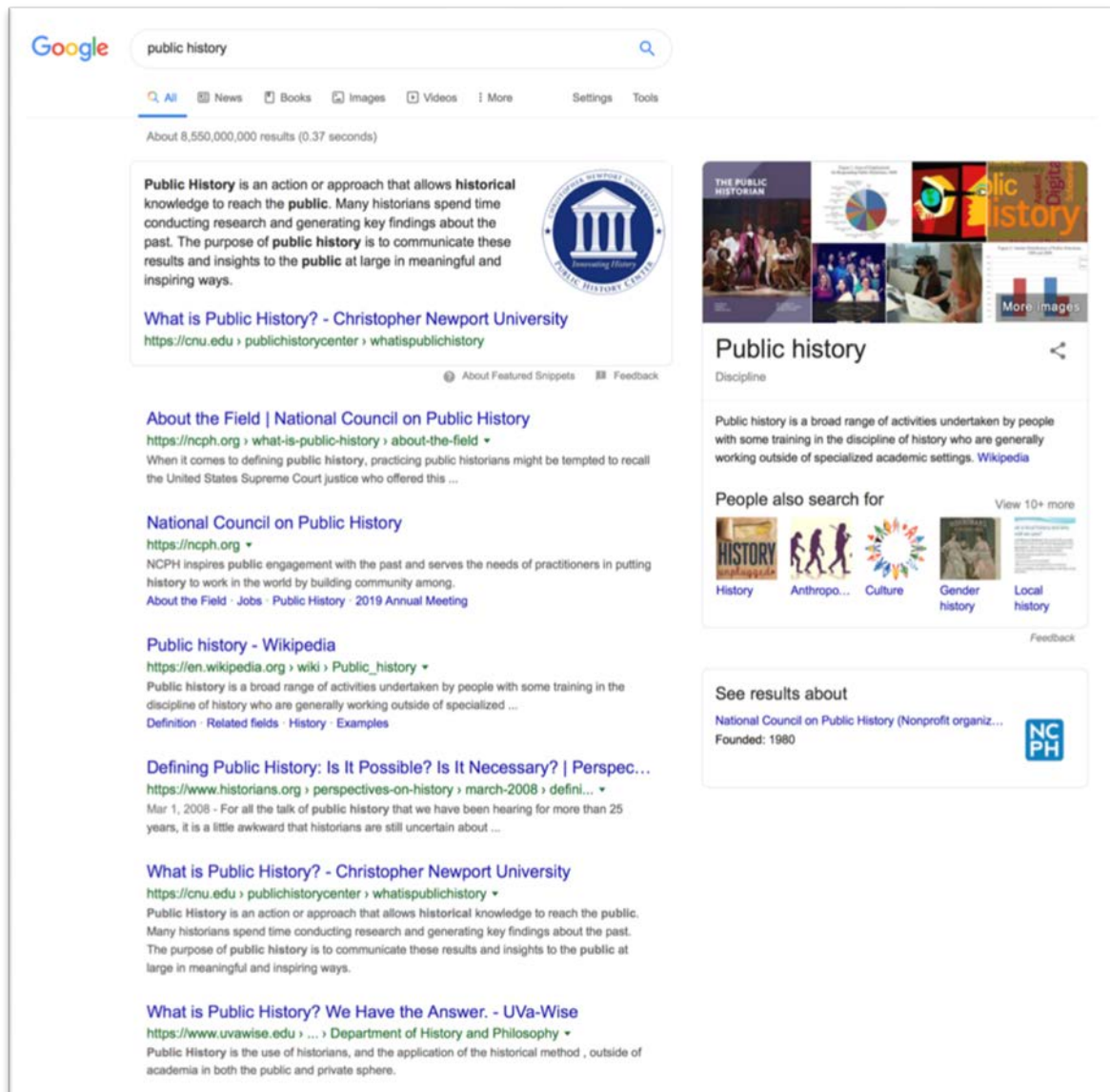
---

<sup>12</sup> John DICHTL & Robert B. TOWNSEND, "A Picture of Public History: Preliminary Results from the 2008 Survey of Public History Professionals" *Public History News*, Vol. 29, nº 4 (septiembre de 2009), <https://www.historians.org/publications-and-directories/perspectives-on-history/september-2009/a-picture-of-public-history>

<sup>13</sup> Sitio web del NCPH <https://ncph.org/what-is-public-history/about-the-field/>

<sup>14</sup> Como la geolocalización importa a la hora de realizar una búsqueda en Google, aclaro que guleé “*public history* [historia pública]” en Mozilla Firefox el 10 de agosto de 2019 en Colorado (EE.UU.).

Figura 2. Resultado de la búsqueda de “Historia Pública” en Google”. 10 de agosto de 2019

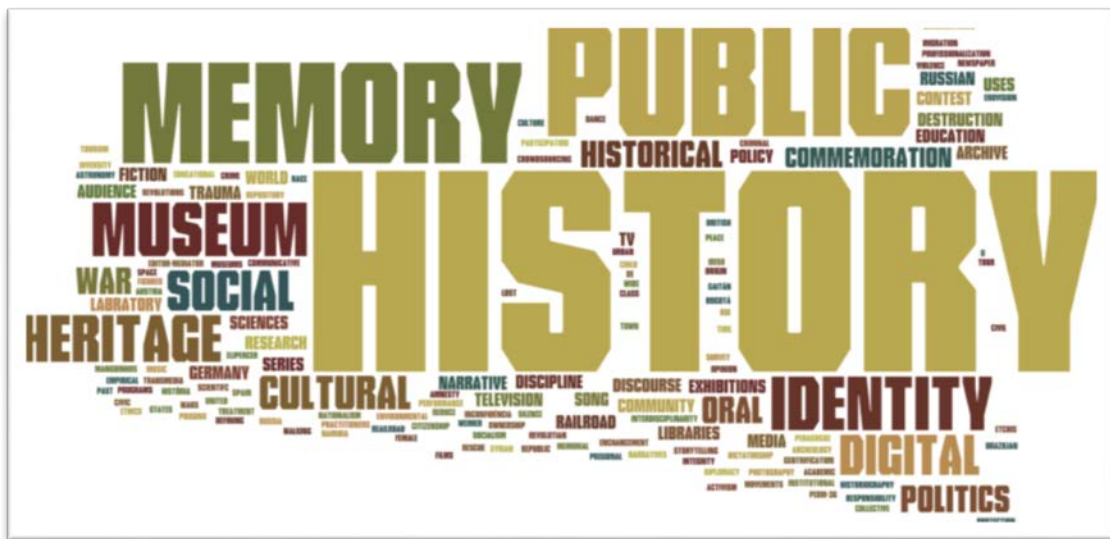


## Problemas para definir la historia pública

Uno de los desafíos para definir la historia pública proviene de la amplitud y la variedad de prácticas.



Figura 3. Nube de Palabras a partir de las palabras clave recogidas en 2018 de las propuestas para la IFPH, 2018)<sup>15</sup>.



Esta nube de palabras elaborada por Anita Lucchesi presenta algunos de los múltiples conceptos, prácticas, herramientas y problemas que se plantearon durante 2018 en el Congreso de la IFPH. Dicha diversidad pone en tela de juicio cualquier definición estricta de este campo. La definición de la historia pública crea tensiones. En 2007, el NCPH propuso definir la historia pública como “un movimiento, una metodología y un enfoque que promueve el estudio y la práctica de la historia de una manera colaborativa; quienes se dedican a ella adoptan como misión hacer que sus visiones especiales resulten accesibles y útiles para el público”<sup>16</sup>. Esto desencadenó grandes críticas; así, Kathy Corbett y Dick Miller explicaron que con esa afirmación se asignaba a los profesionales de la historia pública el papel de “misioneros” y se negaba “una función creativa a las personas no especializadas”<sup>17</sup>. Las críticas se derivan en parte del papel del NCPH en los Estados Unidos. Nacido en gran medida en el decenio

<sup>15</sup> Anita LUCCHESI, *Public History: Brazil Goes International!*

<sup>16</sup> See Kathy CORBETT and Dick MILLER, “What is public history?,” *H-Net Discussion Networks*, May 2007, <https://lists.h-net.org/cgi-bin/logbrowse.pl?trx=vx&list=H-Public&month=0705&week=c&msg=HAUuHywQGvciGXBxeGKpgw&user=&pw=>

<sup>17</sup> Kathy CORBETT & Dick MILLER, “What is public history?,” *H-Net Discussion Networks*, mayo de 2007, <https://lists.h-net.org/cgi-bin/logbrowse.pl?trx=vx&list=H-Public&month=0705&week=c&msg=HAUuHywQGvciGXBxeGKpgw&user=&pw=>. Véase también Jennifer DICKEY “Public History and The Big Tent Theory” *The Public Historian*, Vol. 40, n° 4 (noviembre de 2018), pp. 37-41.

de 1970 para responder a la variedad y heterodoxia de las prácticas históricas fuera del ámbito académico, el NCPH intentó en 2007 proponer una definición fija del campo. Inicialmente, al impugnar el papel de los historiadores académicos como misioneros que aportan conocimientos al público, el NCPH repitió de alguna manera el mismo error al asignar "una misión" a los profesionales de la historia pública. El reto de definir la historia pública es equilibrar la necesidad de identificar y enmarcar el campo, ofreciendo al mismo tiempo espacio para el debate, la colaboración y el desacuerdo.

Además, las tendencias y la historiografía de cada país pueden hacer incluso más problemática la definición de la historia pública. Cabe la posibilidad de que la historia pública suscite debates acerca de su traducción. Por ejemplo, mientras que las palabras inglesas "*public history*" se traducen a menudo al francés (*Histoire Publique*), al portugués (de Brasil) (*História Pública*) o al holandés (*Publieksgeschiedenis*), la Asociación Italiana de Historia Pública (AIPH por sus siglas en italiano) (*Associazione Italiana di Public History*), al igual que algunos programas en Alemania, conservan la expresión inglesa<sup>18</sup>. En Italia, uno de los argumentos para no traducir "*public history*" era conectar las prácticas italianas con redes internacionales más amplias<sup>19</sup>. Como explica Serge Noiret (presidente de la AIPH), "los individuos muestran una actitud abierta hacia este campo y no tienen ningún problema en importar soluciones de otros países y readaptarlas a nivel local", en tanto que la expresión "*storia pubblica*" se entendería más bien como los usos controvertidos del pasado<sup>20</sup>. Si "*public history*" se traduce a menudo al francés, ello no impide que plantee algunos problemas concretos, ya que el término "*public* [pública]" puede, tanto en francés como en otras lenguas, asociarse de forma clara con el Estado y su administración -en parte debido a la larga historia del estado del bienestar en Europa, entendiéndose por tanto la historia pública bien como una historia patrocinada por el estado o incluso como la historia de la administración del estado-. Del mismo modo, en contextos postcoloniales, el uso de la

---

<sup>18</sup> Véase el sitio web del programa alemán de la Universidad Libre de Berlín [http://www.fu-berlin.de/en/studium/studienangebot/master/public\\_history/index.html](http://www.fu-berlin.de/en/studium/studienangebot/master/public_history/index.html); de la Universidad de Ámsterdam <http://www.uva.nl/en/disciplines/history/specialisations/public-history.html>. Sobre el programa de París, véase <http://www.u-pec.fr/pratiques/universite/formation/master-histoire-parcours-histoire-publique-644604.kjsp>

<sup>19</sup> Entrevista personal con Chiara Ottaviano (miembro del comité de la AIPH), Ravena (Italia), 4 de junio de 2017.

<sup>20</sup> Entrevista personal con el Dr. Serge Noiret (presidente de la AIPH), Florencia (Italia), 28 de julio de 2017.

expresión de la historia pública basada en el inglés y en el norteamericano puede crear tensiones.

Por lo tanto, existe ambigüedad sobre si se debe definir la historia pública o no. Personalmente, no creo que sea necesario -ni siquiera posible- proporcionar una definición de la disciplina, estricta y válida para todos, que englobe los múltiples enfoques internacionales. Sin embargo, sí que me parece necesario crear espacios para debatir qué puede ser la historia pública y de qué manera se relaciona con las prácticas locales, nacionales o temáticas y las teorías sobre la historia.

### **HISTORIA PÚBLICA: UN SISTEMA INTERCONECTADO Y COLABORATIVO**

Varias definiciones de la historia pública han utilizado metáforas. La historiadora británica Ludmilla Jordanova señaló que “historia pública debe ser un término genérico que además une dos conceptos -“pública” e “historia”- que son particularmente resbaladizos y difíciles de definir”<sup>21</sup>. Esta autora presentaba esta disciplina como una manera de reunir prácticas bajo un mismo nombre. En tiempos más recientes, el historiador italiano Marcello Ravveduto propuso viajar del continente (la academia) al archipiélago de la historia pública<sup>22</sup>. Mediante esta metáfora, Ravveduto plantea que la historia, como el archipiélago, está formada por pequeñas islas (las prácticas) distintas pero cercanas entre sí, conectadas por el mar. Desde una óptica similar, Jennifer Dickey ha comparado recientemente la historia pública con una “gran tienda de campaña”, tomando prestada en este caso la metáfora que se utiliza para las humanidades digitales<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> Ludmilla JORDANOVA, *History in Practice*, Arnold, 2000, p. 149.

<sup>22</sup> Marcello RAVVEDUTO “Il viaggio della storia: dalla terra ferma all’arcipelago” en Paolo Bertella FARNETTI, Lorenzo BERTUCCELLI & Alfonso BOTTI, (eds.) *Public History. Discussioni e pratiche*, Milán, Mimesis, 2017, p. 136.

<sup>23</sup> Jennifer DICKEY “Public History and The Big Tent Theory” *The Public Historian*, Vol. 40, nº 4 (noviembre de 2018), pp. 37-41; véase asimismo el artículo reciente acerca de las humanidades digitales como una gran tienda de campaña, William PANNAPACKER “Big Tent Digital Humanities, a View From the Edge” *The Chronicle of Higher Education*, 31 de julio de 2011, <https://www.chronicle.com/article/Big-Tent-Digital-Humanities/128434>

El uso de metáforas para definir la historia pública está sujeto a cuestionamiento. Recientemente, Marko Demantowsky argumentó, por ejemplo, que el uso de la metáfora general por parte de Jordanova puede ser persuasivo pero carece de teorías y, por lo tanto, se limita a definir la historia pública. Sin embargo, esas metáforas a menudo son útiles para comprender el desarrollo del campo. Ellas traslucen una voluntad de ver la historia pública como un campo fragmentado unido por una comprensión compartida del proceso histórico. Estas definiciones representan la historia pública como algo que amplía el proceso histórico tradicional, de un continente (o tierra firme) a un archipiélago, a través de prácticas específicas. El hincapié en las prácticas también está presente en la definición de la Wikipedia en inglés: “La historia pública es una amplia gama de actividades emprendidas por personas con alguna formación en la disciplina de la historia que generalmente trabajan fuera de los marcos académicos especializados (...) El hecho de que incorpora un gran abanico de actividades y se desarrolla en distintos entornos justifica en gran medida que la historia pública se resista a ser definida de forma precisa”<sup>24</sup>. El interrogante que queda sin resolver en todas esas definiciones es cómo están conectadas dichas prácticas o, empleando la metáfora de Ravveduto, cuál es el mar que conecta el archipiélago.

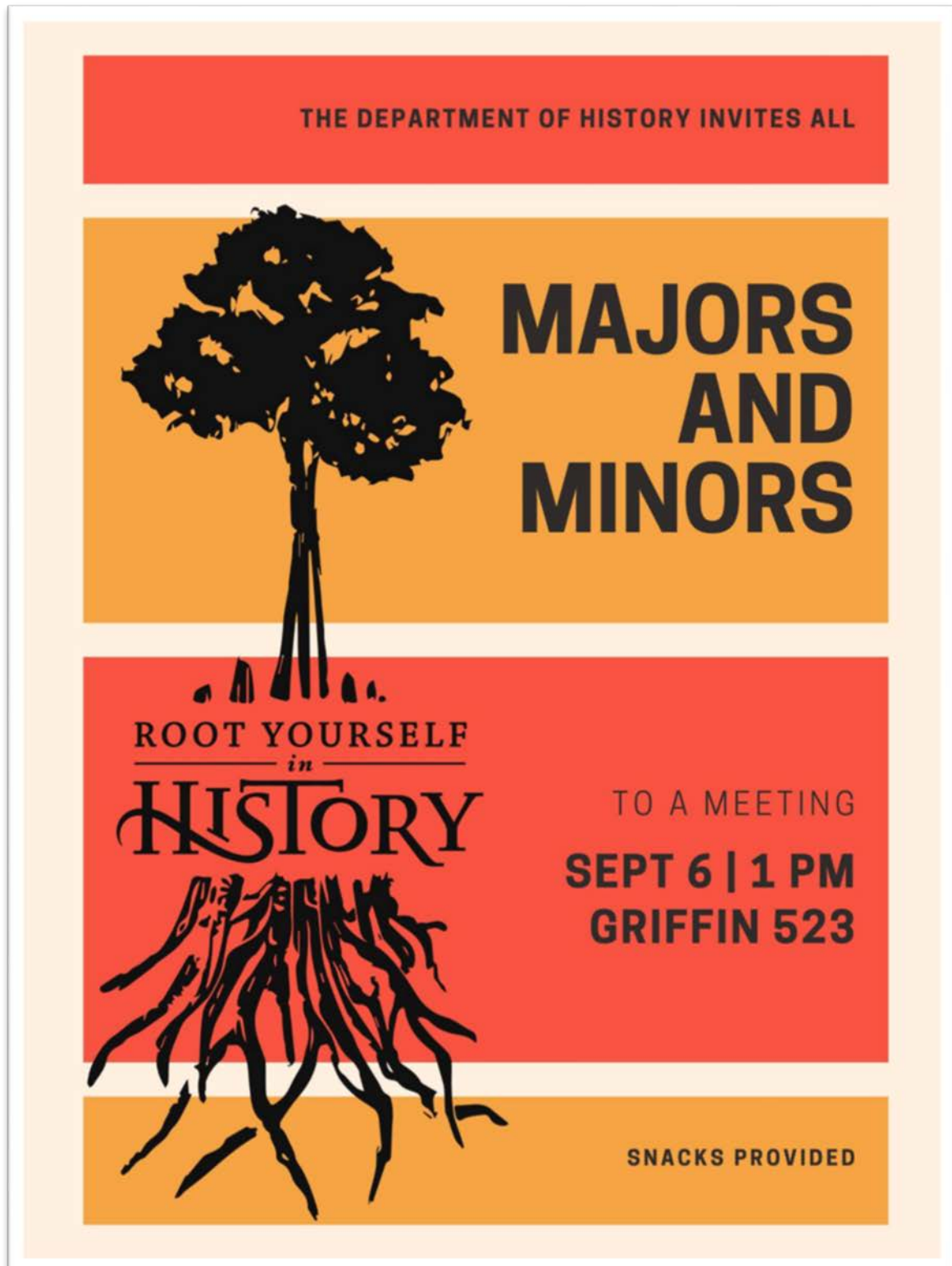
### **De un tronco a un árbol: Ampliar el proceso histórico**

La visualización de la historia pública tiene ventajas y desventajas; se limitan a mostrar la complejidad del proceso histórico. El objetivo de presentar la historia pública como un árbol no es ser exhaustivo ni presentar una definición teórica del campo, sino más bien provocar un debate. Los árboles se han usado con frecuencia como símbolos y metáforas. Muchas asociaciones genealógicas, al igual que numerosos departamentos de historia, se han servido de árboles para mostrar la conexión entre el pasado (las raíces) y el presente.

---

<sup>24</sup> Wikipedia “Public History”, [https://en.wikipedia.org/wiki/Public\\_history](https://en.wikipedia.org/wiki/Public_history) (consultada el 3 de septiembre de 2019).

Figura 4. Logo del Departamento de Historia, Universidad de Luisiana en Lafayette, 2019



Esas metáforas también han recibido algunas críticas. Proponer un elemento natural -árbol- como metáfora de una actividad basada en el ser humano puede, a

primera vista, sorprender. Sin embargo, se trata de mostrar la historia pública como un sistema con elementos interconectados. Más que actores, el árbol representa pasos de un proceso. Otros han criticado la metáfora del árbol debido a una visión lineal y (demasiado) lógica -desde las raíces hasta las hojas- que no deja espacio para las rupturas, los conflictos o el intercambio<sup>25</sup>. Si bien la imagen del árbol puede resultar problemática para las representaciones de parentesco, transmisión e identidad étnica, funciona bien como metáfora de sistemas complejos interconectados. Por ejemplo, Allan Johnson sugiere explicar el patriarcado y los sistemas de género a través de la metáfora de un árbol<sup>26</sup>. Este autor utiliza las distintas partes de un árbol (raíces, tronco, ramas y hojas) para explicar la articulación del sistema patriarcal. Asemejar la historia pública a un árbol da a entender que este campo se basa en actores interconectados -o miles de manos, como lo describió en una ocasión Raphael Samuel<sup>27</sup>-.

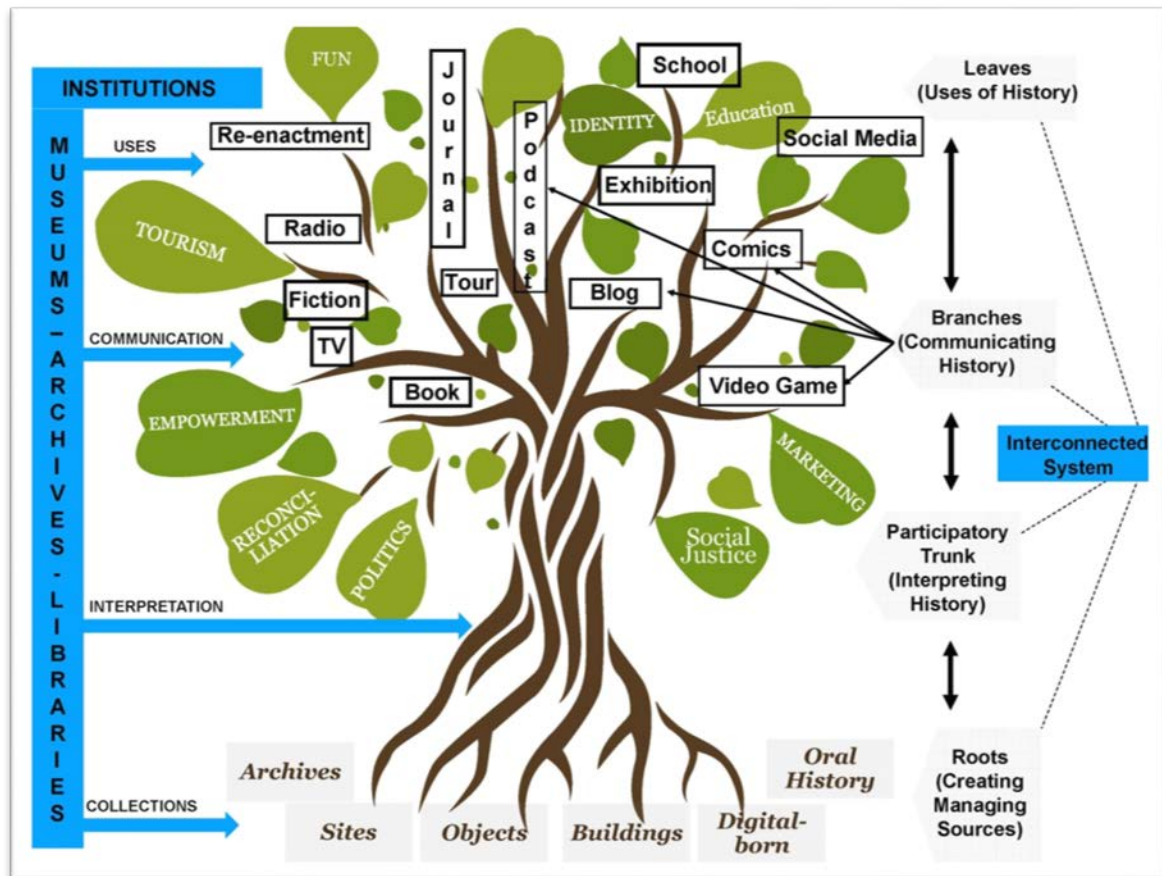
En lugar de configurarse en torno a relaciones de competencia y conflicto entre los actores, el árbol se construye sobre los cimientos de una interconexión necesaria entre las raíces, el tronco, las ramas y las hojas. El árbol se divide en cuatro partes: las raíces, el tronco, las ramas y las hojas. Pese a ser diferentes, esas partes pertenecen a un único sistema; no pueden existir las unas sin las otras. Mientras que la historia se ha definido tradicionalmente como la interpretación rigurosa y crítica de las fuentes primarias (el tronco), la historia pública es algo más amplio que engloba cuatro partes. Las raíces representan la creación y la conservación de las fuentes; el tronco se corresponde con el análisis y la interpretación de las fuentes; las ramas representan la difusión de esas interpretaciones; y las hojas son los múltiples usos públicos de dichas interpretaciones. Cuanto más conectadas están esas partes, más rica y coherente se vuelve la historia pública. Además, la estructura no es lineal; los usos (hojas) a menudo impactan en lo que consideramos importante recolectar y preservar (raíces). El árbol público no debe ser visto como un proceso lineal puro, sino más bien como un sistema interconectado.

---

<sup>25</sup> Gilles DELEUZE and GUATTARI, *A Thousand Plateaus*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1987, pp. 5-9.

<sup>26</sup> Allan JOHNSON *The Gender Knot: Unraveling Our Patriarchal Legacy*, 3<sup>rd</sup> Edition, Filadelfia, Temple University Press, 2014; véase también el blog de Johnson, <https://www.agjohnson.us/essays/tree/>

<sup>27</sup> Raphael SAMUEL, *Theatres of Memory: Past and Present in Contemporary Culture*: vol. 1, Londres, Verso, 1994, p. 15.

Figura 5. *El Árbol del Conocimiento de la Historia Pública*, Cauvin, 2019

- Arraigo en el pasado: la historia pública como la creación y la conservación de las fuentes

La historia pública va más allá de una mera interpretación de las fuentes primarias. Ayuda a crear, registrar, gestionar y preservar las fuentes. Entre otras cosas, la historia pública incluye archivar, gestionar colecciones en museos y otros repositorios, preservar enclaves (yacimientos) y edificios de importancia histórica y digitalizar fuentes. La creación, la gestión y la conservación de las fuentes tiene objetivos orientados hacia lo público que requieren conocimientos históricos -preguntarse si la fuente es fiable, si resulta pertinente para que entendamos el pasado-. Las interpretaciones históricas serían imposibles si no se crearan y preservaran las fuentes primarias -en su amplia definición que engloba también edificios, enclaves (yacimientos), objetos, archivos de procedencia digital como los mensajes de correo electrónico y entrevistas-. Existe una interconexión entre las raíces y el tronco.

- La interpretación de las fuentes, el tronco de la historia pública

El tronco es quizá la parte más visible del árbol y, del mismo modo, la interpretación histórica se ha considerado desde hace mucho tiempo como la actividad principal de los historiadores. Pese a algunas percepciones que plantean una oposición entre la historia pública y la historia académica, estos dos ámbitos no deberían verse como mutuamente excluyentes. Es justo lo contrario, la investigación histórica -a la que pertenece la erudición académica- constituye una parte importante de la historia pública. De no existir investigación original, la historia pública no contaría con ninguna metodología rigurosa para el análisis crítico de las fuentes primarias, ni con credencial alguna para abordar el pasado. Sin embargo, la historia pública ha fomentado sus propias metodologías investigadoras. Sirva de ejemplo el hecho de que, debido a la ampliación de las fuentes primarias -las raíces- la investigación histórica se aparta cada vez más del uso exclusivo de fuentes escritas e incluye un número creciente de fuentes visuales, materiales, construidas y digitales.

- La divulgación de la historia: un sistema con múltiples ramas

Los historiadores siempre tienen un público -aunque se trate de un nicho de pocos expertos-. Sin embargo, la historia pública fomenta una difusión dirigida a audiencias grandes -y a menudo no académicas- a través de múltiples medios o ramas del árbol. Con el fin de compartir la interpretación histórica (el tronco) con esos públicos, quienes se dedican a esta disciplina se han apoyado en una amplia gama de herramientas de comunicación, entre otras, la radio, los libros, las exposiciones, las revistas especializadas, los *tours* (rutas/visitas), la ficción, los cómics y, en épocas más recientes, medios digitales y novedosos. La voluntad de difundir más allá de los homólogos académicos, así como la toma en consideración de nuevos métodos de divulgación y la manera en que influyen en los contenidos, resultan cruciales para el desarrollo de este campo. Comunicarse con públicos diversos obliga a reflexionar sobre los estilos -alejándose de la jerga y el estilo académico orientado hacia los conceptos- para hacerse más asequible para los lectores y atractivo.

- Un árbol con muchas hojas: usos y aplicaciones de la historia



Las hojas proporcionan glucosa a los árboles mediante la fotosíntesis. El hecho de que la historia se consume y se usa de muchas formas diferentes no es nuevo<sup>28</sup>. La historia se emplea para multitud de fines, entre otros, el marketing, la política, la educación, la identidad, el empoderamiento o la diversión. Yo sostengo que los múltiples usos y aplicaciones de la historia deben concebirse como una parte importante de la historia pública. Un límite a esta visualización es que muchas hojas se conectan a cualquier comunicación. La comercialización, por ejemplo, no está limitada a un tipo de comunicación. En lugar de hojas individuales, el árbol podría haber incluido áreas con múltiples usos para cada tipo de comunicación. Sin embargo, en aras de la claridad, decidí diseñar hojas individuales. Esto no significa que todos los usos y las aplicaciones de la historia sean válidos y tengan la misma relevancia —existen muchos usos discutibles de la historia en los ámbitos de la política y el marketing, por ejemplo—, sino que quienes se dedican a ella no pueden ignorar la forma en que la investigación y la interpretación histórica son utilizadas, consumidas y aplicadas por diferentes públicos, grupos o colectivos e individuos.

Los árboles tienen muchas hojas; la historia tiene muchos usos y aplicaciones. Por tanto, a la historia pública se la puede llamar a veces “historia aplicada”. Esta última tiene una trayectoria todavía más larga, ya que la propuso el historiador Benjamin Shambaugh en 1909 para abordar de qué manera podía ayudar la historia con los problemas actuales y la política<sup>29</sup>. Al aplicar sus conocimientos a los problemas del presente, los historiadores pueden trabajar como consultores de gobiernos, agencias, instituciones culturales o entidades corporativas para gestionar enclaves históricos o como peritos (testigos expertos) en juicios.<sup>30</sup> Especialmente en Norteamérica y el Reino Unido, los historiadores están en condiciones de hacer su contribución a la política pública, aportando su experiencia y sus conocimientos a la hora de interpretar los ejemplos del pasado<sup>31</sup>.

---

<sup>28</sup> Jerome de GROOT, *Consuming History: Historians and Heritage in Contemporary Popular Culture*, Londres, Routledge, 2008.

<sup>29</sup> Rebecca CONARD, *Benjamin Shambaugh and the Intellectual Foundations of Public History*, Iowa City, University of Iowa Press, 2013.

<sup>30</sup> Ramses DELAFONTAINE, *Historians as Expert Judicial Witnesses in Tobacco Litigation*, Springer, 2015.

<sup>31</sup> Alix GREEN, *History, Policy and Public Purpose*, Londres, Palgrave Pivot, 2016.

La visualización de la historia pública como un sistema interconectado también muestra que algunos sitios e instituciones -a la izquierda del árbol- como museos o archivos pertenecen a varias partes. Por ejemplo, mediante la creación de colecciones, la producción de interpretaciones e investigaciones, pero también la producción de narraciones -en particular mediante exposiciones- y la posibilidad de utilizar y consumir el pasado -por ejemplo, las tiendas de regalos-, los museos demuestran la riqueza de su (árbol) público. Las formas en las que las personas, los grupos o colectivos y las empresas usan y consumen la historia han tenido poca presencia en los debates históricos, pero deberían formar parte de la historia pública. En su estudio, David Thelen y Roy Rosenzweig muestran cómo entienden, interpretan, utilizan y se implican con la historia los distintos públicos<sup>32</sup>. Quienes trabajan en el ámbito de la historia pública tienen que plantearse la manera en que sus narrativas son utilizadas por públicos diferentes y, por consiguiente, qué impacto tienen en las sociedades.

### **Colaboración, autoridad compartida e historia pública**

Al igual que las raíces, el tronco, las ramas y las hojas del árbol están conectados, la historia pública también estimula la colaboración a cada paso. La historia pública no sólo trabaja para los públicos sino también con ellos. Los públicos no son audiencias pasivas, sino que pueden convertirse en actores del proceso. Conceptualizada por Michael Frisch para describir la autoridad dual en el marco de la historia oral -narrador y entrevistador- el concepto de autoridad compartida ejemplifica cómo propone la historia pública que los historiadores reconsideren toda la participación de un elenco de actores en la interpretación del pasado<sup>33</sup>. La cuestión clave es saber cómo establecer un equilibrio entre la participación pública y una metodología rigurosa y crítica en todas y cada una de las etapas del proceso.

Por lo que respecta a las raíces del árbol, la participación pública puede ayudar a recabar fuentes nuevas para documentar el pasado. A modo de ejemplo, yo he organizado varias sesiones de historia en las que estudiosos y alumnos trabajan codo

---

<sup>32</sup> David THELEN & Roy ROSENZWEIG, *The Presence of the Past: Popular Uses of History in American Life*, Nueva York, Columbia University Press, 2000.

<sup>33</sup> Michael FRISCH, *A Shared Authority: Essays on the Craft and Meaning of Oral and Public History*, Albany, SUNY Press, 1990.

con codo con las comunidades locales para documentar y reunir fuentes sobre un tema. Por eso el tronco del árbol está compuesto por varios canales entrelazados que representan el proceso participativo y colaborativo.

Figura 6. *Estudiante de historia pública recogiendo artefactos sobre el patrimonio francés en Luisiana. Louisiana Public Library, 2016.*



La interpretación histórica -el tronco- precisa de destrezas más complejas y la participación pública posiblemente representará un desafío mayor. No obstante, algunos ejemplos muestran maneras en que los miembros del público pueden tomar parte en el análisis de las fuentes primarias y en la identificación de enclaves, actores o materiales.<sup>34</sup> La participación pública a la hora de difundir la historia está igualmente muy extendida. Mediante el concepto de “museos participativos”, Nina Simon ha

<sup>34</sup> Véase, por ejemplo, el proyecto “PhotoNormandie” de Patrick Peccatte, <https://www.flickr.com/people/photosnormandie/>

demostrado cómo la interacción y la implicación públicas pueden ayudar a los visitantes a convertirse en actores de la producción de conocimientos en los museos<sup>35</sup>.

El enfoque colaborativo de la historia pública se encuadra dentro de un proceso más amplio de democratización en la producción de conocimientos que animó el auge de Internet. Desde su aparición en los inicios de la primera década del siglo XXI, la proliferación de tecnologías de la Web 2.0 ha permitido que los usuarios creen, editen y compartan contenidos fácilmente mediante el *crowdsourcing* (colaboración abierta distribuida) y los proyectos científicos ciudadanos. A través del *crowdsourcing* y los contenidos generados por usuarios, las instituciones culturales y otros proyectos de historia pública han desarrollado prácticas basadas en la colaboración donde los miembros del público pueden colgar y compartir documentos históricos, realizar aportaciones para investigar colecciones y tratar con fuentes primarias para interpretar el pasado<sup>36</sup>. Estas prácticas de índole colaborativa hacen no sólo que la historia pública resulte muy atractiva sino también que sea objeto de críticas, al reclamar nuevas definiciones del papel de los historiadores.

**“No todo el mundo puede convertirse en un gran artista, pero un gran artista puede provenir de cualquier lugar” (Anton Ego, *Ratatouille*, 2007)**

*“En el pasado, nunca escondí mi desdén por el famoso lema del chef Gusteau: Cualquiera puede cocinar. Pero sólo ahora me doy cuenta de que entiendo verdaderamente lo que quería decir. No todo el mundo puede convertirse en una gran artista, pero un gran artista puede provenir de cualquier lugar”<sup>37</sup>.*

Esta cita de la película -y gran éxito de taquilla- *Ratatouille* puede contar el desarrollo de la historia pública. No todo el mundo puede convertirse en un gran historiador, pero una buena historia pública puede venir de cualquier parte. Ello

---

<sup>35</sup> Nina SIMON, *The Participatory Museum*, Museum 2.0, 2010, <http://www.participatorymuseum.org>

<sup>36</sup> Véase el proyecto “Niños del Gueto de Lodz” en el *United States Holocaust Memorial Museum* [Museo Conmemorativo del Holocausto de Estados Unidos] Elissa FRANKLE “Making history with the masses: Citizen history and radical trust in museums” MITH, 4 de abril de 2013, <https://mith.umd.edu/dialogues/making-history-with-the-masses-citizen-history-and-radical-trust-in-museums/>

<sup>37</sup> Brad BIRD and al. *Ratatouille*, Burbank, CA, Walt Disney Home Entertainment, 2007.

significa también que no hace falta ser un historiador académico para dedicarse a la historia pública. Los conservadores, archiveros y otros profesionales pueden producir investigaciones extremadamente útiles basadas en colecciones. Muchas narraciones históricas son comunicadas y compartidas por historiadores no académicos. Esto no significa que los historiadores académicos no sean necesarios para la historia pública, pero no deben ser los únicos actores involucrados en el proceso.

La metáfora del árbol plantea que la interpretación histórica -el tronco- es crucial, pero no un fin -y tampoco un comienzo- en sí mismo. Uno puede ser actor del sistema sin ser un investigador o un historiador profesional siempre que uno se conecte con otras etapas del proceso. Por ejemplo, los *youtubers* que difunden interpretaciones del pasado son actores de la historia pública cuando se basan en fuentes (las raíces) e interpretaciones históricas (el tronco) proporcionadas por otras personas<sup>38</sup>. A través de su comunicación, también contribuyen a interpretar el pasado. La comunicación nunca es un proceso neutral. Igual que ocurre en un árbol, cada etapa -crear y preservar las fuentes, interpretar las fuentes, divulgar la historia, utilizar y aplicar la historia- cumple una función y está conectada con el sistema en su conjunto. Quienes se dedican a la historia pública deben conocerse entre ellos y aceptar la colaboración. El desarrollo de la historia pública ayuda a poner en contacto a archiveros, investigadores, divulgadores de la historia y productores audiovisuales con sus respectivos públicos. No se puede comunicar la historia a grandes audiencias sin una investigación e interpretación previas y, a la inversa, una investigación exenta de comunicación centrada en la audiencia podría carecer de atractivo entre el público. Por esta razón, aunque algunas prácticas llevan existiendo desde hace mucho tiempo, el desarrollo de la historia pública ayuda a fomentar la concienciación y la colaboración entre diversos profesionales. La historia pública es el resultado de la cooperación entre muchas personas distintas que trabajan en este campo. Todos ellos no son historiadores profesionales o académicos, pero se les identifica por su función: comisarios de exposiciones, conservar piezas en museos, escribir ficción histórica o preservar una casa de importancia de histórica, por citar algunos ejemplos.

---

<sup>38</sup> Véase, por ejemplo, NotaBene en Francia, [https://www.youtube.com/channel/UCP46\\_MXP\\_WG\\_auH88FnfS1A](https://www.youtube.com/channel/UCP46_MXP_WG_auH88FnfS1A)

El debate sobre si se puede hacer o no historia pública sin historiadores profesionales tiene, por tanto, menos relevancia; la cuestión es más bien cómo se relacionan los distintos estratos. En lugar de preguntarse si quien trabaja en este ámbito es un historiador o no, la pregunta puede centrarse en de qué etapa del proceso de la historia pública se trata -y en cómo se relaciona con las demás etapas-. Ese es el motivo por el que yo ahora tiendo a abstenerme de utilizar el término “historiador público” -ampliamente usado dentro del NCPH- y prefiero aludir a personas dedicadas a este campo, puesto que no todos se definen a sí mismos como historiadores. Admito que esta estructura de la historia pública como un sistema interconectado posiblemente suena optimista -al ignorar las prácticas, las interpretaciones y los usos del pasado que entran en conflicto- pero tiene como objetivo conectar las muchas prácticas de la historia entre las que existen divisiones desde hace tanto tiempo.

En cuanto a los historiadores profesionales que se han formado en esta disciplina, no deberían sentirse desempoderados por este enfoque de la historia pública. Al contrario, el planteamiento colaborativo reafirma la necesidad de que haya historiadores académicos y profesionales, pero con papeles diferentes. En vez de actuar como misioneros que transmiten conocimientos a audiencias pasivas, los historiadores profesionales podrían asumir la responsabilidad de compartir destrezas metodológicas para el estudio de las fuentes. Coadyuvar a la contextualización y la interpretación de las fuentes figura entre las tareas más útiles que los historiadores pueden aportar en este campo. Los historiadores están en condiciones de participar en la construcción de un espacio colaborativo para la interpretación. En 2006, Barbara Franco -presidenta de la *American Association for State and Local History* [Asociación Americana de Historia Estatal y Local]- señaló que el “papel del historiador o el estudioso en el diálogo cívico debe centrarse en la creación de lugares seguros para (expresar) el desacuerdo y no en documentar hechos o lograr una tesis coherente”<sup>39</sup>. Estoy de acuerdo, pero creo que esto no se limita al diálogo cívico y tiene que ver con la historia pública en su conjunto. Los historiadores tienen la capacidad de establecer conexiones entre las distintas etapas y los diferentes actores de la historia pública; en otras palabras, podrían convertirse en la savia que conecta las raíces, el tronco, las ramas y las hojas.

---

<sup>39</sup> Barbara FRANCO, "Public History and Civic Dialogue," *OAH Newsletter*, vol. 34:2 (mayo de 2006), p. 3.

## EL AUGE DE LA HISTORIA PÚBLICA: UNA BREVE HISTORIOGRAFÍA

Como confiesa el historiador Ian Tyrrell, “los eruditos tienden a ver la historia pública como algo nuevo”, pero “las raíces son mucho más profundas (...) los historiadores se han ocupado de asuntos públicos desde hace mucho tiempo”<sup>40</sup>. Tyrrell revela un importante malentendido. Si bien es cierto que la expresión “historia pública” se acuñó por primera vez en la década de los 70 del siglo pasado, las prácticas mediante las cuales se hace historia en público son mucho más antiguas. El historiador Paul Knevel afirma que “desde las actividades de los historiadores humanistas italianos del siglo XV en adelante, la historiografía occidental ha tenido una función pública” y considera que humanistas como Bruni y Guiccardini son los primeros historiadores públicos europeos “modernos” que usaron la historia para mostrar a sus conciudadanos burgueses los importantes deberes cívicos y los méritos de la ciudad-estado en la que vivían”<sup>41</sup>. La cuestión no es saber si aquellos humanistas eran historiadores (públicos), sino aclarar que nunca han faltado estudiosos comprometidos con lo público que interactuaron con grandes audiencias en el pasado.

Pese a los ejemplos antiguos, la profesionalización de la historia que se produjo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX afectó a las relaciones entre los historiadores profesionales y sus públicos. La historia pasó a ser una disciplina científica y profesional para la que las revistas académicas se convirtieron en sus vectores de difusión preferidos. Inspirados por el historiador alemán Leopold von Ranke, los historiadores profesionales se marcaban como objetivo la elaboración de narrativas históricas objetivas (centradas en los hechos) desconectadas de la consideración del momento<sup>42</sup>. Los historiadores profesionales se dirigían a audiencias cada vez más específicas —sus homólogos académicos— y se apartaron de los estilos de escritura “populares” (asequibles para el gran público). En esta especialización se hallan los orígenes de la “torre de marfil” contra la que los fundadores de la historia pública se propusieron luchar.

---

<sup>40</sup> Ian TYRRELL, *Historians in Public: The Practice of American History, 1890-1970*, Chicago: University of Chicago Press, 2005, p. 154.

<sup>41</sup> Paul KNEVEL “Public History. The European Reception of an American Idea?” *Levend Erfgoed. Vakblad voor public folklore & public history* n° 6/2 (2009), p. 7.

<sup>42</sup> Peter NOVICK, *That Noble Dream: The ‘Objectivity Question’ and the American Historical Profession*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, p. 43.

El auge de la historia pública como un campo de trabajo en la década de los 70 del siglo pasado se produjo como consecuencia de un replanteamiento a nivel internacional sobre la forma de hacer historia. Como James Gardner y Paula Hamilton explican acertadamente, “la trayectoria de la historia pública como término y concepto se cuenta en Estados Unidos como una historia interna en la que emisarios de Estados Unidos la presentan como una práctica al resto del mundo. De hecho, a partir de las décadas de los 70 y los 80, muchos países occidentales experimentaron una expansión similar en la profesionalización del patrimonio, una expansión de la interpretación de la historia, y también el movimiento de la historia oral, el método que proporcionó un mayor impulso a los proyectos comunitarios de más amplio alcance”<sup>43</sup>. En realidad, debemos situar la creación del movimiento de la historia pública dentro de un contexto más grande, más internacional y comparativo.

Algunos historiadores desarrollaron nuevas prácticas centradas en lo público en los años sesenta y setenta. En Gran Bretaña, aunque las palabras “historia pública” no se han empleado hasta hace muy poco, aparecieron nuevos enfoques sobre la participación pública<sup>44</sup>. El historiador Raphael Samuel creó el *History Workshop* [Taller de Historia] en el *Ruskin College* (una institución sindical dedicada a la educación de adultos en Oxford (Gran Bretaña)). Su planteamiento venía dictado por un “deseo de reducir la autoridad de la historia académica para, de ese modo, favorecer una democratización en el estudio y los usos de la historia”<sup>45</sup>. Al dar voz a colectivos sociales infrarrepresentados, Samuel fue —en términos de proceso participativo— más radical que el movimiento de la historia pública que surgió en Estados Unidos en la década de los setenta<sup>46</sup>. Comparando las prácticas históricas de EE.UU. y Gran Bretaña, Tyrrell explica que “la tradición británica facilitó que la clase popular y trabajadora dejara constancia de sus propias experiencias históricas y supuso que se produjeran importantes contribuciones a este proceso por parte de los sindicatos, el ámbito de la

---

<sup>43</sup> James GARDNER & Paula HAMILTON, “Introduction”, p. 4.

<sup>44</sup> Holger Hoock “Introduction,” *The Public Historian* n° 32/3 (2010), pp. 7-24.

<sup>45</sup> Bernard Eric JENSEN, “Usable Pasts: Comparing Approaches to Popular and Public History,” Hilda KEAN & Paul ASHTON (eds.), *Public History and Heritage Today. People and Their Pasts*, Londres/Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012, p. 46.

<sup>46</sup> Bill SCHWARTZ, “History on the Move: Reflections on History Workshop,” *Radical History Review* n° 57 (1993), pp. 203-220.



educación de los trabajadores y los grupos de historia locales”<sup>47</sup>. Menos basada en la historia y el activismo radicales, la especificidad del movimiento en EE.UU. ha tenido como eje su capacidad para institucionalizar este campo a través de la formación académica.

Robert Kelley acuñó por primera vez la expresión “historia pública” en la Universidad de California en Santa Bárbara en la década de 1970. En su condición de profesor de universidad, historiador medioambiental, asesor y perito (experto) especializado en cuestiones relacionadas con los derechos sobre el agua, Kelley quiso redefinir la profesión de la historia para que incluyera aplicaciones prácticas -y puestos de trabajo- fuera del ámbito educativo. Escribió que “la historia pública se refiere al empleo de historiadores y del método histórico fuera de la academia”<sup>48</sup>. La formación de los historiadores públicos constituía, según Wesley G. Johnson -otro de los miembros fundadores del movimiento- una respuesta al aislamiento del historiador académico. Johnson explicaba que “cada vez más la academia, en lugar de la sociedad histórica o la escena pública, se estaba convirtiendo en el hábitat del historiador, que literalmente se retiraba a su proverbial torre de marfil”<sup>49</sup>. El movimiento de la historia pública en EE.UU. reivindicó la creación de nuevos historiadores que romperían la “torre de marfil” dentro de la cual habían estado trabajando los historiadores académicos.

Las raíces de este movimiento tuvieron también un carácter muy pragmático. En un contexto de depresión económica global en los años 70, las universidades se vieron envueltas en una gran crisis laboral. El número de empleos en la educación superior cayó de manera drástica. Había demasiados historiadores y demasiados puestos de trabajo en la academia. La historia pública apareció entonces como una posible solución ante esa crisis. El tropismo profesional de la historia pública -al proponer empleos fuera de la educación- encajaba con este contexto de diversificación en la educación superior.

Parte de la unidad mostrada por el movimiento de la historia pública en EE.UU. derivó de su formación universitaria. El primer programa de licenciatura en historia pública se puso en marcha en la Universidad de California en Santa Bárbara en 1976.

---

<sup>47</sup> Ian TYRRELL, *Historians in Public*, p. 157.

<sup>48</sup> Robert KELLEY, “Public History: Its Origins, Nature, and Prospects,” *The Public Historian* n° 1 (1978), p. 16.

<sup>49</sup> Wesley G. JOHNSON, “Editor’s Preface,” *The Public Historian* n° 1/1 (1978), p. 6.

Dos años más tarde, Wesley Johnson logró lanzar el primer número de *The Public Historian* y organizar varias conferencias sobre la historia pública<sup>50</sup>. Dichas conferencias, que se desarrollaron entre 1978 y 1980, ayudaron a crear el Consejo Nacional de Historia Pública (NCPH por sus siglas en inglés) en 1979. La nueva asociación, la revista y la puesta en marcha de programas universitarios institucionalizaron la historia pública como un campo de estudio específico.

Mientras avanzaba la institucionalización de esta disciplina en EE.UU., las palabras “historia pública” empezaron a tener eco en distintas partes del mundo. Sin embargo, la historia pública se consideraba a menudo un modelo americano. En 1984, el historiador francés Henry Rousso se preguntaba: “tras nacer en Estados Unidos, la historia pública está cruzando el Atlántico. ¿Es el futuro de la historia?”<sup>51</sup>. En Australia, Graeme Davison argumentó posteriormente que la historia pública tenía como punto principal de referencia el movimiento americano de la historia pública<sup>52</sup>.

Uno de los miembros fundadores del movimiento en los Estados Unidos, Wesley G. Johnson participó en varios eventos internacionales en los que trató de tender un puente entre varios entendimientos y prácticas de la historia pública. Entre 1981 y 1983, Johnson emprendió varios viajes internacionales -por Europa y África- durante los que enumeró los distintos programas que tenían componentes de historia pública<sup>53</sup>. Conoció a algunos historiadores que ya estaban acostumbrados a aplicar la historia a temas de actualidad. El historiador británico Anthony Sutcliffe lo conoció en 1980 y vio inmediatamente “la afinidad mutua y comprensible entre la historia pública y la historia urbana de Norteamérica”<sup>54</sup>. Sutcliffe explicó que “detectaba un interés común potencialmente constructivo entre la historia pública y la disciplina de la historia

<sup>50</sup> Wesley G. JOHNSON, “*The Origins of the Public Historian and the National Council on Public History*,” *The Public Historian*, nº 21/3 (verano de 1999), pp. 168-169.

<sup>51</sup> Henry ROUSSO, “L’histoire appliquée ou les historiens thaumaturges,” *Vingtième Siècle*, nº 1 (1984), p. 105.

<sup>52</sup> Graeme DAVISON, “Public History,” Graeme DAVISON, John HIRST & Stuart MACINTYRE, *Oxford Companion to Australian History*, Melbourne, Oxford University Press, 1998, pp. 532-535.

<sup>53</sup> Wesley G. JOHNSON, “An American Impression of Public History in Europe,” *The Public Historian*, nº 6/4 (otoño de 1984), pp. 91; 95.

<sup>54</sup> Anthony SUTCLIFFE “Gleams and Echoes of Public History in Western Europe: Before and after the Rotterdam Conference” *The Public Historian*, 6/4, 1984, p. 9. Véase también Bruce M. STAVE, “A Conversation with Joel A. Tarr: Urban History and Policy,” *Journal of Urban History* nº 9 (1983), pp. 195-232.

económica y social, que ya aludía en sus manifestaciones específicamente británicas a algunas de las perspectivas de la historia pública”<sup>55</sup>. Pese a la convergencia inicial, las prácticas de la historia pública en Europa y EE.UU. no se materializaron realmente hasta la primera década del siglo XXI.

En 2009, algunos historiadores públicos crearon un grupo de trabajo en el seno del NCPH para la internacionalización de la historia pública<sup>56</sup>. El grupo creó un comité que en 2010 recibió el nombre de Federación Internacional de Historia Pública (IFPH por sus siglas en inglés). Aunque el IFPH inicialmente contó con varios veteranos especialistas de la historia pública en los EE.UU. -como Arnita Jones o Jim Gardner- poco a poco se convirtió en una red internacional de profesionales. A diferencia del proceso de internacionalización de los años ochenta, que en su mayor parte trató de difundir un enfoque específico de los Estados Unidos, la IFPH tiene por objeto conectar diferentes concepciones locales y nacionales del campo. La IFPH no propone una definición única de lo que es o debería ser la historia pública. En su lugar, un proyecto reciente construyó un espacio de debate en el que los profesionales de todo el mundo pueden presentar sus -a veces muy diferentes- puntos de vista sobre el campo. Dado que la historia pública se basa en la colaboración, tiene mucho sentido aplicar este enfoque a las propias definiciones del campo.

### LA HISTORIA PÚBLICA ANTE LA CRÍTICA

Esta visión general de la historia pública no debería ocultar los numerosos debates que ha suscitado y, en ocasiones, las ácidas críticas que ha recibido. El ámbito de la historia pública ha sido objeto de muchas discusiones y esas críticas pueden ayudar a entender mejor los aspectos que entran en juego. Si bien es cierto que algunas de esas críticas plantean argumentos válidos, otras no hacen sino demostrar una reticencia o falta de voluntad para reconsiderar la forma en que se hace, se representa, se enseña o se divulga la historia. A continuación enumero algunas de esas críticas y propongo posibles respuestas. No hace falta decir que no pretendo que esta lista sea exhaustiva. De igual manera, cada crítica requiere de respuestas largamente desarrolladas que no se ajustan al formato de este artículo. En lugar de proporcionar respuestas definitivas

---

<sup>55</sup> SUTCLIFFE “Gleams and Echoes of Public History in Western Europe”, p. 9.

<sup>56</sup> Anna ADAMEK, “International Task Force,” *Public History News* n° 3/1 (diciembre de 2010), p. 8.

claras, exploro algunas opciones para enriquecer aún más las discusiones.

### **“La historia pública no hace ninguna falta”**

Algunos estudiosos han explicado que la historia pública no constituye en absoluto una necesidad. En un artículo -ahora famoso- publicado en 1981, Ronald Grele, pese a admitir la necesidad de atraer a grandes audiencias y comunicarse con ellas, aclaraba que “es probablemente una obviedad decir que los historiadores siempre han tenido un público. Desde sus inicios, el estudio de la historia ha sido un acto público”<sup>57</sup>. A continuación criticaba a los promotores de la historia pública por haberse olvidado de que muchos historiadores llevaban mucho tiempo trabajando en instituciones o entidades culturales, archivos, museos y sociedades históricas. En su opinión, la creación del movimiento de la historia pública era en parte el resultado de un intento por parte de los historiadores que trabajaban en universidades de reafirmar su control sobre las prácticas históricas locales existentes.

En realidad, la afirmación de Grele plantea cuestiones importantes sobre cómo se define la historia pública. Aunque la expresión “historia pública” se acuñó en la década de los 70 del siglo pasado, lo cierto es que las prácticas consistentes en hacer historia en público -como se ha visto anteriormente- son mucho más antiguas. Además de algunos ejemplos tempranos de historia aplicada que se sitúan a principios del siglo XX, muchos otros historiadores habían estado trabajando en instituciones culturales o habían sido contratados por gobiernos y servicios militares. En el Reino Unido, la *War Office* [literalmente “Oficina de Guerra” -departamento del gobierno británico responsable de la administración del ejército entre el siglo XVII y 1964-], el Almirantazgo (Ministerio de Marina) y el Comité de Defensa Imperial contaban con “sus propias secciones históricas antes de la Primera Guerra Mundial”<sup>58</sup>. Las secciones de historia se extendieron a otros departamentos tras la Segunda Guerra Mundial<sup>59</sup>. Otros historiadores desarrollaban su labor en corporaciones. En Alemania, la empresa Krupp ya desarrolló archivos internos desde 1905 con la ayuda de historiadores.

---

<sup>57</sup> Ronald GRELE “Whose Public? Whose History? What is the Goal of a Public Historian?” *The Public Historian* n° 3/1 (invierno de 1981), p. 41.

<sup>58</sup> Avner OFFER, “Using the Past in Britain: Retrospect and Prospect” *The Public Historian* n° 6/4 (1984), p. 28.

<sup>59</sup> Peter BECK “Public History: Civic Engagement and the Historical Profession” artículo inédito, 2006.

Asimismo, el historiador William D. Overman se convirtió en empleado permanente de la Firestone Tire and Rubber Company (EE.UU.) en 1943 con el cometido de “establecer el primer archivo corporativo con una plantilla formada por profesionales en Estados Unidos”<sup>60</sup>. Así que la historia pública no inventó la rueda; algunas de estas prácticas ya existían y deberían incluirse en la historiografía de este campo. No obstante, aunque la historia pública se haya basado en algunas prácticas antiguas, cabe subrayar su contribución a la hora de conectar dichas prácticas y ampliar el proceso de la historia en su conjunto.

El argumento de Grele ha sido utilizado recientemente por el historiador irlandés John Regan en contra de la necesidad de que exista una historia pública específica. Según él, “una de las suposiciones que priman entre los partidarios de la historia pública es que el público no conecta con la erudición” y “en la República de Irlanda, existe una saludable práctica de difundir los conocimientos históricos desde las universidades hacia audiencias generales.” Este autor cita a historiadores que intervienen en la radio y aparecen en la televisión o que escriben para periódicos<sup>61</sup>. El planteamiento de que no necesitamos un campo específico porque la historia ya es pública se parece a lo que argumenta otro historiador irlandés, Gearóid Ó Tuathaigh, cuando escribe que “la idea de que existe una incompatibilidad entre la historia profesional y la pública básicamente (es) una noción equivocada”<sup>62</sup>. Estoy de acuerdo en que una oposición en términos estrictos entre una historia pública supuestamente bien delimitada y una historia académica/profesional resulta problemática. De hecho, ¿cuál sería la diferencia entre un historiador público y un historiador no público? Volviendo a la metáfora del árbol, la erudición académica forma parte del proceso plenamente si se encuentra conectada a los otros escalones de la historia pública. La visión de John Regan acerca de la historia pública se limita, no obstante, a la divulgación de la historia entre grandes audiencias. Sigue representando un enfoque de arriba a abajo en el que los “expertos” transmiten conocimientos a unos públicos pasivos, con muy poca colaboración o participación

---

<sup>60</sup> CONARD, *Benjamin Shambaugh*, p. 161.

<sup>61</sup> John REGAN, “Irish public histories as an historiographical problem” *Irish Historical Studies*, n° XXXVII (2010), p. 268.

<sup>62</sup> Gearóid Ó TUATHAIGH, “Commemoration, public history and the professional historian: an Irish perspective” *Estudios Irlandeses*, ix, 2014, <https://www.estudiosirlandeses.org/2014/02/commemoration-public-history-and-the-professional-historian-an-irish-perspective/>

pública. Es más, hacen falta algunas destrezas o competencias para dedicarse a la historia pública. El diseño de exposiciones, la realización de producciones audiovisuales, la recogida y gestión de archivos, por citar algunos ejemplos, figuran entre las destrezas que es preciso aprender para trabajar en el campo de la historia pública. Necesitamos la historia pública porque ayuda a ampliar la concienciación acerca de lo que hace falta para investigar, interpretar, difundir y compartir los conocimientos históricos.

### **“La historia pública no es historia”**

“La historia pública no es historia, es divulgación.” Otra de las críticas que se dirigen hacia la historia pública se ha centrado en su supuesta carencia de metodología histórica. Hace poco me invitaron a debatir sobre la formación en historia pública en una escuela de verano sobre historia pública en Belgrado (Serbia) con estudiantes e historiadores venidos de distintas partes de Europa<sup>63</sup>. Yo describí las distintas competencias que quiero que mis estudiantes de historia pública adquieran durante su formación. Del debate con los participantes surgió el establecimiento de una línea (divisoria) entre quienes se dedican a la historia pública -los archiveros y los conservadores, por ejemplo- y algunos académicos. Para estos últimos, lo que yo había expuesto en mi presentación no era historia, sino meramente divulgación. En su opinión, el papel de los historiadores consiste esencialmente en hacer investigaciones originales y en convertirse en expertos en un ámbito temático muy claramente delimitado.

Siendo justos, yo no había insistido a lo largo de mi charla en la formación de carácter historiográfico y metodológico que mis alumnos reciben también. Sin embargo, estas críticas son el reflejo de otras de mayor alcance donde se considera que la historia pública está demasiado orientada hacia la comunicación y los medios. Estoy en desacuerdo por varios motivos. En primer lugar, la historia pública se apoya —las raíces y el tronco del árbol— en las fuentes primarias y la investigación; los estudiantes de historia pública no son distintos a los demás y reciben formación en investigación e historiografía. La diferencia radica en que los alumnos de historia pública también aprenden destrezas encaminadas a difundir la historia entre grandes audiencias y a

---

<sup>63</sup> Sitio web de la red *Applied European Contemporary History* [Historia Contemporánea Europea Aplicada], [http://aec-history.uni-jena.de/?timeline\\_post=2nd-summer-school](http://aec-history.uni-jena.de/?timeline_post=2nd-summer-school)

colaborar con diversos socios y colectivos públicos. De la misma manera que un buen investigador no tiene por qué ser necesariamente un buen profesor, un historiador no está necesariamente capacitado para dedicarse a la historia pública. Si desean trabajar en y con el público, los historiadores deben aprender algunas destrezas, entre otras cómo conservar y diseñar exposiciones de temática histórica o escribir paneles de 150 palabras, o realizar proyectos audiovisuales. La historia no es divulgación, pero puede aprender de ella. Así, Jason Steinhauer creó un grupo de divulgadores (comunicadores) de la historia con el fin de desarrollar la concienciación y el debate acerca de las destrezas comunicativas necesarias para los historiadores. Explica este autor que “al igual que las ciencias han preparado una generación de científicos para que sean Divulgadores de la Ciencia, del mismo modo la historia está preparando a Divulgadores de la Historia para que difundan una nueva erudición histórica en el complejo entorno mediático actual”<sup>64</sup>.

Una opinión que supone un desafío mayor es aquella según la cual la historia pública no es historia, sino más bien una especie de producción de recuerdos. En el transcurso de un seminario sobre museos e historia pública organizado en Quito (Ecuador), un historiador sostenía que la historia pública tiene más que ver con los recuerdos o la memoria colectivos que con la historia profesional<sup>65</sup>. Mientras que los historiadores profesionales escribirían historia, las comunidades desarrollarían recuerdos. Esta oposición entre historia y memoria no es nada nuevo. Refleja el “boom” de los estudios sobre la memoria que se ha producido durante las cuatro últimas décadas. Algunos historiadores, como David Lowenthal, han establecido una distinción entre historia y recuerdos. Al realizar dicho contraste, este autor opuso a los historiadores que, “pese a darse cuenta de que el pasado nunca se puede recuperar inalterado (...) siguen esforzándose por alcanzar una exactitud imparcial y verificable, minimizando los sesgos como algo inevitable pero deplorable” frente a aquéllos - Lowenthal no los llama historiadores- que “ven los sesgos y los errores como algo normal y necesario”<sup>66</sup>. Habría una pluralidad de recuerdos transmitidos por parte de

---

<sup>64</sup> Sitio web personal de Jason STEINHAEUER, <https://www.jasonsteinhauer.com/history-communicators>

<sup>65</sup> Universidad Andina Simón Bolívar, “Museos, historia pública y políticas culturales” <https://www.uasb.edu.ec/contenido?museos-historia-publica-y-politicas-culturales>

<sup>66</sup> David LOWENTHAL “History and Memory” *The Public Historian*, nº 19/2 (primavera de 1997), p. 32.

grupos e individuos que los historiadores pueden utilizar como estudios de caso para su investigación.

Al trabajar con grupos y comunidades, la historia pública estaría conectada con los recuerdos en esta oposición. A modo de ejemplo, yo he estado trabajando últimamente con comunidades locales para estudiar la historia del legado de la inmigración en Colorado<sup>67</sup>. El hecho de trabajar con grupos y comunidades puede ser un reto, ya que implica testimonios, recuerdos individuales y emociones -tales como el orgullo o la ira-. Peter Novick mostraba, por consiguiente, una actitud crítica hacia la historia pública que, según la definía él, buscaba “legitimar un trabajo histórico diseñado para los fines particularistas de circunscripciones actuales”. Esta definición de la historia pública contrasta con el “noble sueño” de lo que Novick presentaba como “el espíritu universalista de la erudición”<sup>68</sup>. Yo sostengo, retornando a la metáfora del árbol, que la historia pública no es simplemente recordar el pasado sin críticas o, como enfatizaba James Gardner al criticar la confianza radical, que la historia (pública) no es una mera opinión<sup>69</sup>. La comunicación y los usos del pasado -las ramas y las hojas- están conectados con las fuentes primarias y su interpretación crítica. Los historiadores ayudan a las comunidades y los colectivos públicos a la hora de desarrollar destrezas para utilizar, interpretar y cruzar evidencias del pasado. Si es que tienen alguno, el papel de los historiadores formados en ese ámbito consiste, más que en compartir sus conocimientos acerca del pasado, en compartir sus competencias para interpretar y comprender dicho pasado.

De acuerdo con las críticas anteriores, trabajar con múltiples socios y colectivos públicos podría traducirse en una fragmentación de las interpretaciones del pasado, desarrollando así recuerdos plurales en vez de una sola historia. Sin embargo, oponer una pluralidad de recuerdos a una historia singular constituye una presentación ingenua de este campo que ignora deliberadamente la gran cantidad de “guerras” (conflictos) y debates que se han suscitado a la hora de interpretar el pasado. Además, el hecho de que haya múltiples interpretaciones no tiene por qué implicar la existencia de visiones sobre

---

<sup>67</sup> Sitio web de la *Colorado State University* [Universidad Estatal de Colorado] “Fort Collins Immigration Exhibit” <https://history.colostate.edu/events/fort-collins-immigration-exhibit-opening-day-april-6/>

<sup>68</sup> Peter NOVICK, *That Noble Dream: The ‘Objectivity Question’*, pp. 471-472, 510.

<sup>69</sup> James B. GARDNER “Trust, Risk and Public History: A View from the United States” *Public History Review*, n° 17 (2010), pp. 52-61.



el pasado sin críticas. Por ejemplo, la exposición *Their Past Your Future* [Su Pasado Vuestro Futuro] presentaba la Segunda Guerra Mundial desde la perspectiva de los veteranos británicos a través de testimonios<sup>70</sup>. Sin embargo, la exposición -como proyecto de historia pública- no era una colección de recuerdos exentos de críticas. Los testimonios se complementaban con otras fuentes primarias, secuencias filmadas y una contextualización. El proyecto tiene como ventaja que muestra interpretaciones concretas de la guerra al tiempo que las conecta con unas narrativas históricas y un contexto más amplios. Este equilibrio entre las interpretaciones colectivas del pasado y un contexto mayor es un aspecto clave de la historia pública, puesto que muestra que pueden existir distintas interpretaciones válidas sobre los acontecimientos. Sarah Lloyd y Julie Moore han propuesto el concepto de “historias sedimentadas” que pueden “contener relatos diferentes del pasado uno al lado del otro, dando cabida tanto a las historias que las personas han escogido para que sean el leitmotiv de sus vidas como las historias con las que viven todos”<sup>71</sup>.

La historia pública puede ayudar a conciliar la historia y la memoria. Sus prácticas participativas conceden un espacio para los recuerdos individuales y colectivos en la elaboración de narrativas históricas. En 1996, el historiador David Glassberg condujo un debate sobre los vínculos entre la historia pública y la memoria<sup>72</sup>. El debate exploró las formas en que los recuerdos individuales y colectivos pueden formar parte de los proyectos de historia pública. Por citar un ejemplo, es habitual en las tareas de conservación histórica que miembros de las comunidades participen en las discusiones acerca de qué se debe preservar, por qué y cómo. Los recuerdos públicos sobre los enclaves ayudan a descubrir nuevas capas de interpretación y a reforzar la autenticidad de las narrativas. La consecución de un entendimiento público del pasado tiene más complejidad que una simple oposición entre historia y memoria. En su respuesta al artículo de Glassberg, Robert Archibald señaló que “la nueva investigación sobre la memoria reviste una importancia especial porque se centra en la audiencia y reconoce

---

<sup>70</sup> Faye SAYER, *Public History: A Practical Guide*, 2<sup>nd</sup> Edition, Londres, Bloomsbury Academic, 2019, 14.

<sup>71</sup> Sarah LLOYD & Julie MOORE “Sedimented Histories: Connections, Collaborations and Co-Production in Regional History” *History Workshop Journal*, nº 80/1 (2015), pp. 234-248.

<sup>72</sup> David GLASSBERG “Public History and the Study of Memory” *The Public Historian*, nº 18/2 (1996), pp. 7-23.

que examinar la manera en que los seres humanos reciben la información y construyen la memoria resulta crucial para nuestro trabajo”<sup>73</sup>. Los diferentes usos e interpretaciones del pasado son clave para entender cómo le “dan sentido a la historia” los públicos o, en palabras de Glassberg, como prueba de la intersección de lo íntimo y lo histórico<sup>74</sup>.

### **Historia pública, consultores y clientes**

Debido a sus múltiples conexiones con socios, también se ha criticado a la historia pública por centrarse en el presente. Regan sostiene que “las historias públicas popularizan el pasado, pero se ven condicionadas por las necesidades del presente. Puede que quieran ganar votos para el gobierno o fidelidad a una causa, o simplemente cubrir los gastos que implican en tanto que aventuras comerciales. Las historias públicas se pliegan a las expectativas de los públicos masivos, mientras que la investigación histórica está más interesada en el pasado por sí mismo”<sup>75</sup>. Aunque esta oposición entre las múltiples historias públicas y una investigación histórica singular y objetiva sea muy discutible, lo cierto es que plantea preguntas importantes sobre los problemas éticos.

Las críticas hacia la historia pública por estar orientada hacia el mercado ni son nuevas ni se circunscriben específicamente a este campo. Se han planteado debates sobre la medida en que la gestión del patrimonio se ve influida por el marketing y la comercialización. Algunos estudiosos han denunciado el empaquetado del pasado a través de la gestión del patrimonio<sup>76</sup>. En 1996, Michael Wallace criticó la historia “disneyficada” que se proponía en algunos museos y enclaves históricos de EE.UU.<sup>77</sup>. Explicó que algunos proyectos de patrimonio ofrecían lo que se conoce en inglés como “*edutainment*” [edu(cation + enter)tainment], una mezcla de entretenimiento y educación para atraer a audiencias más grandes en detrimento de la precisión histórica. Algunos autores han lamentado el auge del entretenimiento como una política

---

<sup>73</sup> Robert R. ARCHIBALD “Memory and the Process of Public History” *The Public Historian*, nº 19/2 (1997), p. 64.

<sup>74</sup> David GLASSBERG, *A Sense of History: The Place of the Past in American Life*, Amherst, University of Massachusetts Press, 2001, p. 6.

<sup>75</sup> John REGAN “Dr Jekyll and Mr Hyde: the two histories”, *History Ireland*, nº 20/1 (2012).

<sup>76</sup> Britt BAILLIE, Afroditi CHATZOGLOU & Shadia TAHA, “Packaging the Past. The Commodification of Heritage” *Heritage Management*, nº 3/1 (2010), pp. 51-71.

<sup>77</sup> Michael WALLACE, *Mickey Mouse History and Other Essays on American Memory*, Filadelfia, Temple University Press, 1996.

impulsada en relación con los enclaves históricos y patrimoniales por la comercialización de la historia que supone. Como apunta Faye Sayer, “se ha acusado a los historiadores públicos de utilizar los medios y sus técnicas para presentar el pasado de una manera sensacionalista e idealizada (“romántica”) con el fin de crear una versión de la historia tan irreal como atractiva para el público”<sup>78</sup>. Las estrechas relaciones entre la historia pública y los enclaves históricos, los museos y otras instituciones o entidades culturales -en ocasiones empresas con ánimo de lucro- hacen que estas críticas sean importantes para los debates éticos.

La ética y las prácticas éticas tienen una importancia fundamental para la historia pública, especialmente cuando los socios y los clientes tienen múltiples objetivos no educativos -incluido el lucro-. Las discusiones sobre temas éticos también son importantes para los historiadores que trabajan como asesores a título individual aislados de grandes estructuras como universidades, instituciones o entidades culturales, parques nacionales u otras agencias públicas. Desde el comienzo, la asesoría o consultoría histórica -por ejemplo, *Historical Research Associates*- ha estado íntimamente vinculada al NCPH<sup>79</sup>. A principios de los 80, *Johnson detectó resistencia y críticas hacia las aplicaciones de la historia durante sus viajes por Europa. Recordaba este autor que los alumnos y estudiosos alemanes se mostraban escépticos en relación con los “historiadores que trabajan con corporaciones empresariales” y abiertamente hostiles “a la idea de que los historiadores colaboraran con agencias del gobierno federal”*<sup>80</sup>. Del mismo modo, Novick se preguntaba si los asesores, ante la presión de sus clientes, se centrarían únicamente en las evidencias o los datos históricos que “apoyaran la hipótesis que estuvieran planteando, haciendo todo lo posible por esconder debajo de la alfombra o banalizar los hallazgos discrepantes”<sup>81</sup>. Las críticas pusieron el acento en el hecho de que las narrativas históricas se convertirían en un producto, y como cualquier producto, se venderían con fines de marketing o políticos.

---

<sup>78</sup> Faye SAYER, *Public History*, p. 15.

<sup>79</sup> El NCPH proporciona recursos específicos para los asesores o consultores: <https://ncph.org/publications-resources/for-practitioners-and-consultants/>

<sup>80</sup> Wesley JOHNSON, “An American Impression”, p. 90.

<sup>81</sup> Peter NOVICK, *That Noble Dream*, p. 514.

Sin embargo, las presiones y las interferencias no se limitan a los asesores. Como consecuencia del recrudecimiento del populismo y los usos políticos del pasado, todos los historiadores -también los que trabajan en universidades- se pueden ver afectados por las interferencias y las presiones<sup>82</sup>. Los miembros fundadores del movimiento de la historia pública en EE.UU. no ignoraban las cuestiones éticas. Todos y cada uno de los artículos incluidos en el primer número de *The Public Historian* aludían a temas éticos en el ámbito de la historia pública<sup>83</sup>. El NCPH estableció un Comité de Ética a inicios de la década de los 80 que llevó a la elaboración de las primeras Directrices Éticas del NCPH en 1985<sup>84</sup>. Theodore Karamanski moderó una mesa redonda acerca de la Ética y la Historia Pública y posteriormente publicó una colección de ensayos sobre esa misma temática -*Ethics and Public History*- en 1990<sup>85</sup>. En 2007, el NCPH actualizó su *Code of Ethics and Professional Conduct* [Código Ético y de Conducta Profesional], que destacaba la responsabilidad de los historiadores públicos para con el público, con sus clientes y empleadores, y con la profesión y sus colegas<sup>86</sup>.

Si esos recursos tienen la virtud de existir y encontrarse a disposición de todos los historiadores, es necesario entablar debates acerca del papel de los historiadores y los usos de la historia. Los aspectos éticos resultan tan cruciales que deben ser objeto de discusión y práctica durante la formación en historia pública. Una propuesta reciente de un Master online de la *State University of New York* [Universidad Estatal de Nueva York] plantea un curso completo sobre *Ethics and Public History* [Ética e Historia Pública], una iniciativa que debería reproducirse en cualquier programa formativo de

---

<sup>82</sup> Véase, por ejemplo, Andreas ETGES, Irmgard ZUNDORF & Pawel MACHCEWICZ “History and Politics and the Politics of History: Poland and its Museums of Contemporary History” *International Public History*, 1/1, 2018.

<sup>83</sup> *The Public Historian*, nº 1/1 (1978).

<sup>84</sup> Theodore KARAMANSKI “Ethics and Public History: An Introduction” *The Public Historian*, nº 8/1 (1986), pp. 5-12.

<sup>85</sup> Theodore KARAMANSKI, *Ethics and Public History: An Anthology*, Malabar, Krieger Pub Co, 1990.

<sup>86</sup> *National Council on Public History, Code of Ethics and Professional Conduct* [Código Ético y de Conducta Profesional del Consejo Nacional de Historia Pública]: <https://ncph.org/about/governance-committees/code-of-ethics-and-professional-conduct/>

historia pública<sup>87</sup>. No obstante, el abordaje de los problemas éticos sigue constituyendo un reto por dos razones. En primer lugar, la historia pública presenta una diversidad tan grande de prácticas, formatos y asociaciones que resulta difícil elaborar un único código ético para este campo en su conjunto. Sería deseable consultar los códigos éticos de otros ámbitos asociados como, por ejemplo, los de los museos y los archivos<sup>88</sup>. Trabajar en/con museos conlleva una ética diferente de la que es aplicable a la conservación histórica o las producciones audiovisuales. En segundo lugar, las prácticas éticas pueden variar según cada país y las leyes y reglamentaciones por las que se rija. Es importante que la historia pública internacional proporcione ayuda, recursos, directrices y apoyo institucional a los historiadores que desarrollan su labor fuera de la academia en todo el mundo.

### **“La historia pública es un conjunto de prácticas a ciegas”**

Aunque no se ha producido -que yo sepa- ninguna queja en estos términos precisos acerca de la historia pública, sí que refleja alguna de las críticas que destacan la carencia de teoría. Durante un taller internacional celebrado en la Universidad de Breslavia (Polonia) en marzo de 2018, tres expertos en este campo -David Dean, Jerome de Groot y Cord Arendes- subrayaron la necesidad de una mayor teorización de los términos “público/a” e “historia” y las relaciones entre ellos<sup>89</sup>. De Groot señala en un artículo de próxima aparición que la “historiografía de la historia pública ha encontrado su impulso en modelos pedagógicos que priorizan las destrezas, la ética y un “enfoque de las prácticas basado en lo profesional””. Añade a continuación que “sigue siendo cierto que la historia pública carece de un modelo para un compromiso crítico con las corporaciones, o de una forma flexible de “leer” su aportación a la conciencia

---

<sup>87</sup> Aunque el Master todavía no está disponible, se puede encontrar más información en el sitio web del certificado en historia pública: <https://www.esc.edu/graduate-studies/advanced-certificates/certificate-public-history/>

<sup>88</sup> En el caso de EE.UU., véase, por ejemplo, *American Alliance of Museums' Code of Ethics*, [Código Ético de la Alianza Americana de Museos]: <https://www.aam-us.org/programs/ethics-standards-and-professional-practices/code-of-ethics-for-museums/>; y *Society of American Archivists' Core Values Statement and Code of Ethics* [Declaración sobre Valores Primordiales y Código Ético de la Sociedad (Asociación) de Archiveros Americanos]: <https://www2.archivists.org/statements/saa-core-values-statement-and-code-of-ethics>

<sup>89</sup> Applied European Contemporary History “The Public in Public and Applied History” Universidad de Breslavia, marzo de 2019, <http://aec-history.uni-jena.de/>

histórica”<sup>90</sup>. Ya en 1984, Henry Rousso, mientras comparaba las prácticas desarrolladas en Francia y en EE.UU., enfatizaba que “el pragmatismo no es una cualidad francesa (ni un impedimento asociado con este país)”<sup>91</sup>. Con ello, daba a entender que los historiadores estadounidenses se dejaban guiar -quizá con demasiado entusiasmo- por las prácticas públicas. En su opinión, antes de llevar a cabo cualquier aplicación de la historia pública, los historiadores franceses necesitarían acometer profundos debates teóricos.

A primera vista, la falta de teorización se puede considerar una crítica justa. Muchos de los paneles de expertos o mesas redondas organizados en las conferencias de historia pública -al menos en EE.UU.- versan sobre “cómo” desarrollar la labor profesional en este campo<sup>92</sup>. Además, la enseñanza de la historia pública se centra en gran medida en las competencias y las prácticas. El NCPH confirmó dicha tendencia al realizar una encuesta reciente entre los empleadores del ámbito de la historia pública donde se les pedía que enumeraran las principales destrezas que necesitan los estudiantes de historia pública para encontrar un puesto de trabajo<sup>93</sup>. Sin embargo, la idea de la carencia de teoría sólo es cierta en parte. Muchos programas formativos de historia pública han planteado cursos de introducción a esta disciplina que abordaban las teorías y los enfoques relacionados con este ámbito de estudio. Los cursos (y las asignaturas) de historia pública ofrecen oportunidades excelentes para desarrollar prácticas de autorreflexión entre los historiadores y los estudiantes de historia. Creo también que lo contrario -la falta de prácticas- puede, paradójicamente, poner en entredicho el desarrollo de este campo. Muchos historiadores académicos no están acostumbrados a trabajar con la historia fuera de los círculos académicos, y un reflejo inicial sería dedicarse al estudio --y no a la práctica- de la historia pública, centrándose exclusivamente en las teorías relativas a este campo sin implicarse ni colaborar con los públicos. La historia pública no debería convertirse en una nueva versión de los estudios

---

<sup>90</sup> Artículo de próxima aparición en *The Public Historian*. Mi agradecimiento a Jerome de Groot por darme acceso a su artículo.

<sup>91</sup> Henry ROUSSO, “L’histoire appliquée ou les historiens thaumaturges”, p. 114.

<sup>92</sup> Véase el sitio del NCPH para consultar los programas de conferencias ya realizadas. <https://ncph.org/>

<sup>93</sup> Philip SCARPINO & Daniel VIVIAN, *What Do Public History Employers Want?*, 2017, <https://ncph.org/wp-content/uploads/2019/02/What-do-Public-History-Employers-Want-A-Report-of-the-Joint-Task-Force-on-Public-History-Education-and-Employment.pdf>

de la memoria en la que los historiadores se limiten a examinar representaciones del pasado.

La necesidad de equilibrar las teorías y las prácticas puede resultar de ayuda para abordar desafíos concretos que se plantean en este ámbito. Deberíamos desarrollar y proponer teorías nuevas que sirvan de acompañamiento a la colaboración pública, la coproducción y la autoridad compartida. Si bien es cierto que se han publicado algunos libros últimamente, hace falta un mayor debate sobre cómo se puede equilibrar la participación pública y una metodología crítica rigurosa para interpretar el pasado<sup>94</sup>. En colaboración con varios compañeros europeos, he estado desarrollando un proyecto de investigación colaborativo para descubrir nuevos enfoques y teorías sobre cómo trabajar en el ámbito de la historia pública<sup>95</sup>. En lugar de “público”, deberíamos emplear el término “públicos”, que subraya la gran variedad de colectivos, actores y socios que participan en la historia pública. Aunque Michel-Rolph Trouillot proponía una excelente interpretación de las relaciones de poder y los agentes que entran en juego en la creación y la conservación de archivos, se deben abordar (también) otros temas<sup>96</sup>. En 2002, Jill Liddington sugirió conectar mejor la historia pública con el debate teórico acerca de la esfera pública que popularizó Jürgen Habermas en 1962<sup>97</sup>. Preguntas como éstas: “¿cómo se definen e se identifican los públicos?”; “¿colaboran quienes se dedican a este campo con todos o, por el contrario, únicamente con algunos grupos de público?” o “¿deberían los negacionistas del Holocausto, los grupos racistas o fascistas ser parte de la colaboración?”. Si la respuesta es no, ¿cómo y quién decide con quién colaborar? ¿Colaboramos sólo con aquellos colectivos con los que compartimos valores? En este caso, se hace necesario abordar nuestros planteamientos y definiciones por lo que respecta a los públicos y el papel que desempeñan en la historia pública.

Más teoría significa también un cierto grado de evaluación autocrítica. La historia pública internacional puede contribuir a la autoreflexión -mediante la

---

<sup>94</sup> Véase Bill ADAIR, Benjamin FILENE & Laura KOLOSKI, *Letting Go? Sharing Historical Authority in a User-Generated World*, Nueva York, Routledge, 2011.

<sup>95</sup> Proyecto de investigación ATTRACT en preparación, la Historia Pública como la Nueva Ciencia Ciudadana del Pasado, Centro de Historia Contemporánea y Digital, <https://www.c2dh.uni.lu/>

<sup>96</sup> Michel-Rolph TROUILLOT, *Silencing the Past: Power and the Production of History*, Boston, Beacon Press, 1997.

<sup>97</sup> Jill LINDDINGTON “What is Public History? Publics and Their Pasts, Meanings and Practices” *Oral History*, nº 30/1 (2002), p. 89.

comparación de prácticas y enfoques-. A modo de ejemplo, la historia pública tiende a centrarse en la historia contemporánea -y más aún en el siglo XX-. Stefanie Samida, arqueóloga y especialista en estudios sobre medios de comunicación, sostiene que la limitación de la historia pública a un período concreto puede constituir una de sus debilidades<sup>98</sup>. Sin embargo, esto no es así en todos los contextos nacionales. En Italia, la AIPH incluye muchos ejemplos de proyectos y actores relacionados con la antigüedad y la arqueología pública<sup>99</sup>.

Sería presuntuoso sacar conclusiones sobre un ámbito -la historia pública- tan reciente y diverso. En todo caso, la internacionalización de la historia pública ha demostrado la existencia de diversos enfoques y visiones acerca de esta disciplina. La diversidad de planteamientos permite que se produzcan debates ricos y complejos sobre los usos en un sentido más amplio, las prácticas y las teorías de la historia. Algunas de esas prácticas históricas llevan existiendo desde hace mucho tiempo -antes de que se acuñara la expresión “historia pública”-, pero la concepción de la historia pública como campo reporta varias ventajas. La comparación de la historia pública con un árbol ayuda a presentar este ámbito como un sistema donde todas las partes -las raíces, el tronco, las ramas y las hojas- están conectadas. Cada parte -y cada uno de los actores- de la historia pública se beneficia de todo el sistema. El hecho de que las fuentes primarias y la metodología crítica constituyan el fundamento de la historia pública cobra una relevancia especial en un contexto de noticias falsas, desconfianza y desinformación en el que los historiadores pueden aportar su experiencia y sus conocimientos. La historia pública exige una reevaluación general del papel de los historiadores. El desarrollo de la historia pública implica asimismo que los historiadores formados en el ámbito académico compartan la autoridad con otros actores y que se pregunten cómo usan y consumen la historia los individuos, las comunidades, los grupos o colectivos, las instituciones, las agencias y los gobiernos. En vez de negar el papel de los historiadores -que comparten su autoridad-, la historia pública les ofrece nuevas oportunidades para atraer al público e interactuar con él. Los historiadores no tienen por qué limitarse a

---

<sup>98</sup> Stefanie SAMIDA, *Inszenierte Wissenschaft: Zur Popularisierung von Wissen im 19. Jahrhundert*, Bielefeld, 2011.

<sup>99</sup> Véase también la conferencia *Medievalism, Public History, and Academia: the Re-creation of Early Medieval Europe, c. 400-1000* (Universidad de Malmö, 26-28 de septiembre de 2018), <https://exarc.net/history/call-papers-medievalism-public-history-and-academia>



impartir conferencias o clases magistrales a sus públicos y proporcionar verdades acerca del pasado, y están en condiciones de ir mucho más allá, trabajando en la construcción de espacios y proyectos basados en la cooperación donde todos los actores pueden aprender, poner en práctica y compartir destrezas para recoger, analizar, interpretar y divulgar la historia. De tener éxito, el árbol de la historia pública posee potencial para contribuir a democratizar la producción de conocimientos, manteniendo al mismo tiempo una interpretación crítica y metodología del pasado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adair, Bill; Filene, Benjamin & Koloski, Laura (eds.). *Letting Go? Sharing Historical Authority in a User-Generated World*, Nueva York, Routledge, 2011.
- Adamek, Anna. “International Task Force”, en *Public History News* n° 3/1 (diciembre de 2010), pp. 8-9.
- Archibald, Robert R. “Memory and the Process of Public History”, *The Public Historian*, n° 19/2 (1997), pp. 61-64.
- Baillie, Britt; Chatzoglou, Afroditi & TAHA, Shadia. “Packaging the Past. The Commodification of Heritage” en *Heritage Management*, n° 3/1 (2010), pp. 51-71.
- Beck, Peter. “Public History: Civic Engagement and the Historical Profession”, artículo inédito, 2006.
- Bird, Brad and al. *Ratatouille*, Burbank, CA: Walt Disney Home Entertainment, 2007.
- Cauvin, Thomas, *Public History: A Textbook of Practice*, Nueva York/Londres, Routledge, 2016.
- Cauvin, Thomas. “The Rise of Public History: an International Perspective”, *Historia Crítica*, n° 68 (2018), pp. 3-26.
- Conard, Rebecca. *Benjamin Shambaugh and the Intellectual Foundations of Public History*, Iowa City, University of Iowa Press, 2013.
- Corbett, Kathy & Miller, Dick. “What is public history?,” *H-Net Discussion Networks*, mayo de 2007, <https://lists.h-net.org/cgi-bin/logbrowse.pl?trx=vx&list=H-Public&month=0705&week=c&msg=HAUuHywQGvciGXBxeGKPgw&user=&pw=>

- Davison, Graeme. "Public History", en Graeme Davison; John Hirst & Stuart Macintyre. *Oxford Companion to Australian History*, Melbourne, Oxford University Press, 1998, pp. 532-535.
- De Groot, Jerome. *Consuming History: Historians and Heritage in Contemporary Popular Culture*, Londres, Routledge, 2008.
- Delafontaine, Ramses. *Historians and Expert Judicial Witnesses in Tobacco Litigation*, Springer, 2015.
- Deleuze, Gilles and Guattari. *A Thousand Plateaus*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987.
- Demantowsky, Marko (ed.). *Public History and School. International Perspectives*, Berlin: De Gruyter, 2018.
- Dichtl John & Townsend, Robert B. "A Picture of Public History: Preliminary Results from the 2008 Survey of Public History Professionals" *Public History News*, n° 29/4 (September 2009), <https://www.historians.org/publications-and-directories/perspectives-on-history/september-2009/a-picture-of-public-history>
- Dickey, Jennifer. "Public History and The Big Tent Theory", *The Public Historian*, n° 40/4 (noviembre de 2018), pp. 37-41.
- Etges, Andreas; Zundorf, Irmgard & Machcewicz, Pawel. "History and Politics and the Politics of History: Poland and its Museums of Contemporary History", *International Public History*, n° 1/1 (2018).
- Franco, Barbara. "Public History and Civic Dialogue", *OAH Newsletter*, vol. 34:2 (mayo de 2006), pp. 3-6.
- Frankle, Elissa. "Making history with the masses: Citizen history and radical trust in museums", *MITH*, 4 de abril de 2013, <https://mith.umd.edu/dialogues/making-history-with-the-masses-citizen-history-and-radical-trust-in-museums/>
- Frisch, Michael. *A Shared Authority: Essays on the Craft and Meaning of Oral and Public History*, Albany, SUNY Press, 1990.
- Gardner, James B. "Trust, Risk and Public History: a view from the United States" *Public History Review*, n° 17 (2010), pp. 52-61.
- Gardner, James & Hamiltom, Paula (eds.). *Oxford Handbook of Public History*, Oxford, OUP, 2017.
- Glassberg, David. "Public History and the Study of Memory", *The Public Historian*, n° 18/2, (1996), pp. 7-23.

- Glassberg, David. *A Sense of History: The Place of the Past in American Life*, Amherst, University of Massachusetts Press, 2001.
- Green, Alix. *History, Policy and Public Purpose*, Londres, Palgrave Pivot, 2016.
- Grele, Ronald. “Whose Public? Whose History? What is the Goal of a Public Historian?”, *The Public Historian* n° 3/1 (invierno de 1981), pp. 40-48.
- Hook, Holger. “Introduction”, *The Public Historian*, n° 32/3 (2010), pp. 7-24.
- Jensen, Bernard Eric “Usable Pasts: Comparing Approaches to Popular and Public History”, en Kean, Hilda & Ashton, Paul (eds.). *Public History and Heritage Today. People and Their Pasts*, Londres/Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 42-56.
- Johnson, Allan. *The Gender Knot: Unraveling Our Patriarchal Legacy*, 3<sup>rd</sup> Edition, Filadelfia, Temple University Press, 2014.
- Johnson, Wesley G. “Editor’s Preface,” *The Public Historian* n° 1/1 (1978), pp. 4-10.
- Johnson, Wesley G. “An American Impression of Public History in Europe,” *The Public Historian*, n° 6/4 (otoño de 1984), pp. 86-97.
- Johnson, Wesley G. “*The Origins of the Public Historian and the National Council on Public History*,” *The Public Historian*, n° 21/3 (verano de 1999), pp. 168-169.
- Jordanova, Ludmilla. *History in Practice*, Arnold, 2000.
- Karamanski, Theodore. “Ethics and Public History: an Introduction”, *The Public Historian*, n° 8/1 (1986), pp. 5-12.
- Karamanski, Theodore. *Ethics and Public History: an Anthology*, Malabar, Krieger Pub Co, 1990.
- Kean Hilda & Ashton Paul (eds.). *Public History and Heritage Today. People and Their Pasts*, Londres/Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012.
- Kelley, Robert. “Public History: Its Origins, Nature, and Prospects”, *The Public Historian* n° 1 (otoño de 1978), pp. 16-28.
- Knevel, Paul. “Public History. The European Reception of an American Idea?” *Levend Erfgoed. Vakblad voor public folklore & public history* n° 6/2 (2009), pp. 4-8.
- Linddington, Jill. “What is Public History? Publics and Their Pasts, Meanings and Practices”, *Oral History*, n° 30/1 (2002), pp. 83-93.

- Lloyd, Sarah & Moore, Julie. “Sedimented Histories: Connections, Collaborations and Co-Production in Regional History”, *History Workshop Journal*, nº 80/1 (2015), pp. 234-248.
- Lowenthal, David. “History and Memory”, *The Public Historian*, nº 19/2 (primavera de 1997), pp. 30-39.
- Lucchesi, Anita. *Public History: Brazil Goes International!*, sitio web de la IFPH, <https://ifph.hypotheses.org/1942>
- Lucke, Martin & Zundorf, Irmgard. *Einführung in Die Public History*, Vandenhoeck and Ruprecht, 2018.
- Mauad, Ana Maria; De Almeida, Juniele Rabêlo & Santhiago Ricardo (eds.). *História pública no Brasil: Sentidos e itinerários*, São Paulo, Letra e Voz, 2016.
- Novick, Peter, *That Noble Dream: The ‘Objectivity Question’ And The American Historical Profession*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- Offer, Avner. “Using the Past in Britain: Retrospect and Prospect”, *The Public Historian* nº 6/4 (1984), pp. 17-36.
- Ó Tuathaigh, Gearóid. “Commemoration, public history and the professional historian: an Irish perspective”, *Estudios Irlandeses*, IX, 2014, <https://www.estudiosirlandeses.org/2014/02/commemoration-public-history-and-the-professional-historian-an-irish-perspective/>
- Pannacker, William. “Big Tent Digital Humanities,' a View From the Edge”, *The Chronicle of Higher Education*, 31 de julio de 2011, <https://www.chronicle.com/article/Big-Tent-Digital-Humanities/128434>
- Ravveduto, Marcello. “Il viaggio della storia: dalla terra ferma all’arcipelago” en Bertella Farnetti, Paolo; Bertucelli, Lorenzo & Botti, Alfonso (eds.). *Public History. Discussioni e pratiche*, Milán, Mimesis, 2017, pp. 131-146.
- Regan, Joh. “Irish public histories as an historiographical problem”, *Irish Historical Studies*, nº XXXVII (2010), pp. 265-292.
- Regan John. “Dr Jekyll and Mr Hyde: the two histories”, *History Ireland*, nº 20/1 (2012).
- Rouso, Henry. “L’histoire appliquée ou les historiens thaumaturges,” *Vingtième Siècle*, nº 1 (1984), pp. 105-122.
- Samida, Stefanie. *Inszenierte Wissenschaft: Zur Popularisierung von Wissen im 19. Jahrhundert*, Bielefeld, 2011.

- Samuel, Raphael. *Theatres of Memory: Past and Present in Contemporary Culture*: vol. 1, Londres, Verso, 1994.
- Sayer, Faye. *Public History: a Practical Guide*, 2<sup>nd</sup> Edition, Londres, Bloomsbury Academic, 2019.
- Scarpino, Philip & Vivian, Daniel. *What Do Public History Employers Want?*, 2017, <https://ncph.org/wp-content/uploads/2019/02/What-do-Public-History-Employers-Want-A-Report-of-the-Joint-Task-Force-on-Public-History-Education-and-Employment.pdf>
- Schwartz, Bill. “History on the Move: Reflections on History Workshop”, *Radical History Review* n° 57 (1993), pp. 203-220.
- Simon, Nina. *The Participatory Museum*, Museum 2.0, 2010, <http://www.participatorymuseum.org>
- Stave, Bruce M. "A Conversation with Joel A. Tarr: Urban History and Policy”, *Journal of Urban History* n° 9 (1983), pp. 195-232.
- Sutcliffe Anthony. “Gleams and Echoes of Public History in Western Europe: Before and after the Rotterdam Conference”, *The Public Historian*, n° 6/4 (1984), pp. 7-16.
- Thelen, David & Rosenzweig, Roy. *The Presence of the Past: Popular Uses of History in American Life*, Nueva York, Columbia University Press, 2000.
- Trouillot, Michel-Rolph. *Silencing the Past: Power and the Production of History*, Boston, Beacon Press, 1997.
- Tyrrell, Ian. *Historians in Public: The Practice of American History, 1890-1970*, Chicago: University of Chicago Press, 2005.
- Wallace, Michael. *Mickey Mouse History and Other Essays on American Memory*, Filadelfia, Temple University Press, 1996.
- Weible, Robert. “Defining Public History: Is it Possible? Is it Necessary?”, *Perspectives on History*, 1 de marzo de 2008, “<https://www.historians.org/publications-and-directories/perspectives-on-history/march-2008/defining-public-history-is-it-possible-is-it-necessary>”
- Weyeneth, Robert. “A Perfect Storm” *History@work*, 6 de septiembre de 2013, en <https://ncph.org/history-at-work/a-perfect-storm-part-1/#more-3666>
- Wikipedia. “Public History”, en [https://en.wikipedia.org/wiki/Public\\_history/wiki/Public\\_history](https://en.wikipedia.org/wiki/Public_history/wiki/Public_history)